

LEISA

Mayo 2024
volumen 38,
número 3

revista de AGROECOLOGÍA edición especial



**Agroecología, arte
y cultura: explorando
procesos creativos**

volumen 38 n° 3,
edición especial
mayo de 2024

Publicación de la **Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes**.

Dirección:
Asociación ETC Andes
Av. 6 de Agosto 589, dpto. 306.
Jesús María, Lima 15072, Perú.
Teléfono: +51 1 4233463
www.leisa-al.org

Equipo editor de LEISA- América Latina:
Ana Dorrego, Teobaldo Pinzás
anadorrego@etcandes.com.pe

Editoras invitadas:
Ivett Peña y Diana Trevilla

Apoyo documental y página web:
Doris Romero

Suscripciones y relaciones públicas:
Cecilia Jurado

Diseño y diagramación:
Herta Colonia

Foto de portada:
Antonio Rodríguez

ISSN: 1729-7419

LEISA revista de agroecología 38-3 ha sido posible gracias al apoyo generoso de CCFD-Terre Solidaire, de Eclósio y de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). El equipo editorial ha sido muy cuidadoso en la edición de los artículos publicados en la revista; sin embargo, las ideas y opiniones contenidas en dichos artículos son de entera responsabilidad de los autores y las autoras. Invitamos a los lectores y las lectoras a que compartan los artículos. Si es necesaria la reproducción total o parcial de alguno(s) de estos artículos, no olviden mencionar como fuente a **LEISA revista de agroecología**.

Del concurso "Visiones de la agroecología para el Buen Vivir" a un foto-libro para la educación popular

8

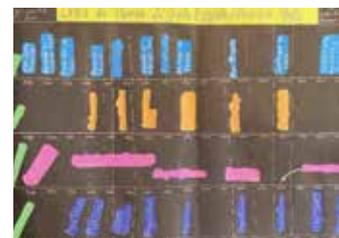
El concurso de dibujo y pintura "Visiones de la agroecología para el Buen Vivir" buscó expresar artísticamente estas ideas. Participaron 139 personas de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, con 113 dibujos a mano y 26 digitales. El concurso culminó con la creación de un foto-libro que refleja la diversidad y profundidad de las visiones presentadas, contribuyendo a la educación y la sensibilización sobre la agroecología.



El arte como estrategia pedagógica en agroecología para generar sentires transformativos

15

Este ejercicio aborda el papel subvalorado e invisibilizado de las mujeres en los entornos rurales y propone un enfoque pedagógico que integra el diálogo intergeneracional y la creación artística para resaltar experiencias y contribuciones en la agroecología. Mediante el poder transformador del arte y el diálogo, se busca generar conciencia y reconocimiento de los roles de cuidado y abogar por una educación que combine conocimiento y emociones para impulsar cambios sociales significativos.



El maíz, los murciélagos y las personas de México: revalorando nuestra idea de diversidad

25

Cencalli, ubicado en el Bosque de Chapultepec, alberga la Casa del Maíz y la Cultura Alimentaria, que destaca la importancia del maíz en la dieta y cultura mexicanas. Ofrece una visión integral de la historia alimentaria, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, mostrando la diversidad genética del maíz y su relevancia en la soberanía alimentaria. Además, enfatiza la relación entre seres humanos, maíz y murciélagos, y promueve prácticas agrícolas sostenibles a través de talleres educativos y actividades interactivas.



El teatro agroecológico. Una forma de sensibilización artística e incidencia en comunidades en busca de transiciones agroecológicas

35

El teatro agroecológico fusiona arte y conciencia. Intenta promover la soberanía alimentaria y cultural en comunidades rurales. Aborda la crítica del consumo desmedido y propone alternativas sostenibles, como el compostaje de excretas humanas. Este enfoque demuestra el poder del arte para fomentar prácticas más responsables y criticar el sistema hegemónico.



Estimadas lectoras, estimados lectores:

LEISA 38-3 presenta un tema novedoso, aunque no necesariamente nuevo. Nuestro objetivo va más allá de compartir experiencias creativas y artísticas relacionadas con la agroecología desde diferentes territorios; también buscamos destacar la profunda conexión entre estas temáticas y el poder de la creatividad para masificar las propuestas agroecológicas.

El número ha sido posible gracias al apoyo de CCFD-Terre Solidaire, Eclósio y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

La próxima edición de nuestra revista se centrará en compartir experiencias de diálogos con sabedores y sabedoras como parte de investigaciones participativas realizadas en el marco de la maestría en Agroecología del Colegio de la Frontera Sur ECOSUR. El objetivo será rescatar la pluralidad de estos diálogos dentro del marco de investigaciones académicas, metodologías y diseños implementados, así como reflexionar sobre las relaciones que se construyen: el valor formativo de la relación entre estudiantes y sabedores/as, las capacidades y

actitudes necesarias para su buen desarrollo. Además, se explorarán los retos, límites y errores que surgen al establecer estos diálogos con otras formas de generación de conocimiento.

Publicaremos las novedades en la página web (www.leisa-al.org), a través de nuestras redes sociales (<https://www.facebook.com/revistaleisa>; https://www.instagram.com/leisa_revista?igsh=bzY2cjB6ZGIxcmI3) y mediante la comunicación con nuestros suscriptores por lo que no olviden suscribirse para estar al día.

Contenido

- 4 EDITORIAL Agroecología, arte y cultura: explorando procesos creativos**
- 5 Agroecología, arte y cultura: explorando procesos creativos**
Diana Lilia Trevilla Espinal, Ivett Peña Azcona, Ana Dorrego Carlón
- 8 Del concurso “Visiones de la agroecología para el Buen Vivir” a un foto-libro para la educación popular**
Valerio Paucarmayta (CBC), Ana Karen Cárdenas (CIPCA), Ana Carolina Ochoa (IMCA), Alberto Riva (Observatorio Qawarisun), Carlos Henry Vásquez Contreras, Robin Villemaine (CCFD-Terre Solidaire)
- 11 Arte agroecológica: surcando entre hilos y cosechando experiencias de bordado**
Ivett Peña Azcona, Diana Lilia Trevilla Espinal
- 15 El arte como estrategia pedagógica en agroecología para generar sentires transformativos**
Georgina M. Catacora-Vargas, Astrid E. Juárez Leal, Luciana Montaña-Catacora
- 20 El arte de criar abejas nativas sin aguijón para expresar, compartir y decolonizar los cuerpos-territorios**
Yorlis Gabriela Luna Delgado, Silke Pérez, Wen Hsu Chen, Elda Miriam Aldasoro, Helda Morales, Peter Rosset, Eric Vides
- 25 El maíz, los murciélagos y las personas de México: revalorando nuestra idea de diversidad**
Genoveva De La Peña
- 29 Entrevista de LEISA Revista de Agroecología a Soledad Mujica**
- 32 Agroecología y Festival ALIMENTERRE en Perú: una experiencia en la que los agricultores, consumidores y decisores nos convertimos en actores**
Jhoselyn Castro Martínez, Sergio Guzmán Villanueva
- 35 El teatro agroecológico. Una forma de sensibilización artística e incidencia en comunidades en busca de transiciones agroecológicas**
Leonardo Hernández Ortiz
- 38 Algunos gestos artísticos para el Huerto Agroforestal Universitario**
David Gutiérrez Castañeda, José Imanol Basurto Lucio
- 41 Arete guasu para gestionar el territorio, las penas y las alegrías**
Jhaquelin Dávalos E.
- 42 FUENTES**
- 44 TRABAJANDO EN RED**

Agroecología, arte y cultura: explorando procesos creativos

En todas las manifestaciones de vida, encontramos belleza, creatividad y arte. La observación de los seres vivos y los ecosistemas nos brinda inspiración y una conexión multisensorial. La relación entre el arte, la cultura y la agroecología se manifiesta en expresiones originales y dinámicas en contextos rurales, campesinos e indígenas, donde se gestiona el paisaje natural y los recursos del territorio habitado.

Cuando el mundo creativo se entrelaza con la agroecología, se crea una combinación poderosa. El arte, en todas sus formas, se convierte en una herramienta para comunicar los valores, prácticas y principios de la agroecología, así como para fomentar la reconexión con uno mismo, con otros y con la naturaleza.

Esta relación enriquece los conocimientos, prácticas y movimientos sociales. Se comparte una profunda conexión con la creatividad, la observación y la apreciación de la naturaleza, contribuyendo así a la construcción de otros mundos posibles.

Esta edición de **LEISA** se centra en compartir experiencias creativas y artísticas relacionadas con la agroecología desde diferentes territorios. El objetivo es establecer puentes de diálogo entre diversos actores para intercambiar saberes, propuestas y prácticas que se están llevando a cabo para potenciar la adopción, territorialización y transición hacia la agroecología.

La edición ha sido un esfuerzo conjunto de la Asociación ETC Andes, CCFD-Terre Solidaire, Eclasio y de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

El proceso de acompañamiento para la escritura de los artículos significó un encuentro en el que se generó un enriquecedor intercambio de ideas y experiencias. Se organizó, incluso un webinar, en el que algunos/as de las articulistas compartieron sus prácticas, que luego se plasmaron en esta edición. Los intercambios y discusiones continúan abiertos en la plataforma Dgroups (<https://dgroups.org/>), Si desean, caso de que quieran unirse, por

favor enviénnos un correo.

Invitamos a reflexionar sobre la lectura de esta edición, cuyo tema es novedoso. En el artículo introductorio, se presenta un panorama general sobre arte y ecología, solamente destacamos que la mayoría de las experiencias se desarrollan en México y en la región andina, por lo que les sugerimos también compartir, reflexionar e inspirarse con la manera en que este vínculo se manifiesta en otros territorios latinoamericanos.

Estamos seguras de que todas estas iniciativas amplían el entendimiento de las agroecologías y construyen comunidad enfrentando los individualismos y la desconexión con nosotros y nuestro entorno. Son formas que rescatan lo esencial y "lo práctico" para generar alternativas y encontrar respuestas distintas a las hegemónicas.

Ana Dorrego Carlón



Agroecología, arte y cultura:

explorando procesos creativos

DIANA LILIA TREVILLA ESPINAL, IVETT PEÑA AZCONA, ANA DORREGO CARLÓN

Durante los 27 años de LEISA revista de agroecología, se han difundido fundamentalmente experiencias situadas de la agricultura familiar, campesina e indígena de base agroecológica. No obstante, en este caminar hemos observado que en cada rincón donde las prácticas agroecológicas ocurren, la relación intrínseca entre arte, cultura y agroecología se manifiesta y es de ahí que surge el interés por visibilizarlas.

Los encuentros campesinos, las ferias de semillas, las huertas escolares, comunitarias o familiares, las movilizaciones sociales, los congresos, los mercados alternativos, las redes de mujeres agroecólogas, las infancias sembrando, las disidencias organizándose, las juventudes facilitando diálogos; todos ellos son territorios donde la práctica agroecológica está acompañada y nutrida por distintas expresiones artísticas.

Agroecología, arte y cultura es la apuesta y la propuesta de una articulación que abraza aprendizajes, vivencias encarnadas, sentidos éticos y políticos a favor del cuidado de la red de vida. Las bifurcaciones de las expresiones artísticas se manifiestan tanto en lo público como en lo privado, y son potenciadas desde lo individual y también desde lo colectivo. Añaden otra dimensión a la agroecología, normalmente asociada con conceptos científicos y técnicos, con el pensar y el hacer, capturando la esencia y complejidad de las interacciones entre seres humanos, otros seres vivos y los ecosistemas de una manera que la ciencia por sí sola no puede lograr.

Esta edición de LEISA nos invita a abrir nuestros sentidos para apreciar la expresión de todas las formas de vida interconectadas a través de la agroecología,

Huerto mariposa inicio. ■ Ivett Peña Azcona



No obstante, en este caminar hemos observado que en cada rincón donde las prácticas agroecológicas ocurren, la relación **intrínseca** entre arte, cultura y agroecología se manifiesta y es de ahí que surge el interés por visibilizarlas.

el arte y la cultura. Encontramos la experiencia de la región andina, que convierte el concurso “Visiones de la agroecología para el Buen Vivir” a un foto-libro para la educación popular (p. 8). Los sentidos y la conexión entre los elementos que forman el huerto agroforestal en una universidad mexicana aparecen en el trabajo enfocado en algunos gestos artísticos (p.38). Desde el Altiplano norte de Bolivia, se nos muestra

cómo el arte florece en una estrategia pedagógica en agroecología para generar sentires transformativos a través de la experiencia de diálogo intergeneracional con enfoque de género sobre las dinámicas alimentarias familiares con estudiantes de pregrado (p. 15). En este número se apunta al “arte agroecológica” desde la experiencia de las Agroecólogas en Movimiento, un grupo de mujeres agroecólogas diversas, quienes (—con hilos y registros en bordados—) hacen evidente que las prácticas agroecológicas y los principios se manifiestan en las expresiones artísticas (p. 11). Las compañeras eliminan la “y” que une arte y agroecología, apostando en arte agroecológica como posicionamiento que sostiene caminos posibles, enlaces necesarios para, por y desde la territorialización de las agroecologías.

Desde Nicaragua, nos comparten la mágica y potente relación que devela “el arte de criar abejas nativas sin aguijón para expresar, compartir y descolonizar los cuerpos-territorios” (p. 20). Se suma el teatro agroecológico como una forma de sensibilización artística. La entrevista a Soledad Mujica desde Perú explora pautas en las que las visiones y acciones se entreveran (p. 29). La propuesta sobre el maíz, los murciélagos y las personas de México posibilita reconocer relaciones que se han sostenido en el tiempo (p. 25). También podemos encontrar procesos en los que festivales conectan consumidores, agricultores y decisores que, entretejidos, nos convertimos en actores (p. 32). Finalmente se presenta una experiencia en Bolivia que nos permite seguir abriendo posibilidades

Encuentro Huertos Escolares. ■ Ivett Peña Azcona



que muestran que el arte es potente para gestionar el territorio, las penas y las alegrías (p. 41).

Todas las personas y colectividades que han compartido sus experiencias en esta edición han conspirado juntas y ofrecen registros que permiten seguir sembrando para tener cosechas ricas en los próximos números. Sin embargo, comprobamos el gran desafío que implicó para las personas autoras compartir las experiencias en textos escritos, pues son procesos vivenciales y que por sí solos enuncian e interpelan tanto a las personas creadoras como a las participantes del proceso o a las observadoras. El mismo proceso de acompañamiento también nos sugiere seguir cultivando estos aprendizajes desde la creatividad, lo cual nos ofrece una cosecha diversa, enriquecida, con sabor latinoamericano y con la inspiración para seguir apostando por la difusión y divulgación de las experiencias concretas situadas, encarnadas y corporizadas a favor de la transformación del sistema alimentario convencional.

La misión de LEISA es facilitar la difusión de las experiencias innovadoras, de los debates generados en el marco de la investigación y práctica agroecológica, principalmente en América Latina, para contribuir a la transformación del modelo agroalimentario, incidiendo en la justicia social mediante el impulso de alianzas, redes, así como del fortalecimiento y ampliación de los canales de difusión.

Mientras en América Latina, las corporaciones transnacionales agroindustriales, en su intento de extenderse y ampliar sus mercados para el uso de agrotóxicos en todo el mundo, utilizan el discurso de la agroecología con fines comerciales a fin de influir en los gobiernos y los gremios empresariales, nosotras, las personas que juntas hacemos posible este número, mostramos que hay prácticas, creaciones y acciones inspiradoras cargadas de creatividad, color, sentido, resonancias, gestos, inspiración, todos ellos principios que apuestan por la sostenibilidad de la vida. Pues las formas de hacer agroecología están ligadas a las personas, a las comunidades y a su cultura. En cada contexto es posible encontrar símbolos que muestran la constante interacción entre los ecosistemas y los sistemas alimentarios.

Todos estos caminos de manifestaciones creativas nos remiten a los saberes de los pueblos originarios, quienes preservan fiestas y ceremonias que honran los ciclos de la tierra y su vínculo con la alimentación. En dichas ceremonias se representan animales y plantas, acudiendo a lugares sagrados como lagunas y cerros para ofrendar plegarias a través de cantos, música, comida y rezos. En contraposición, en otros espacios rurales y urbanos, el arte se convierte en una herramienta poderosa para comunicar procesos, prácticas, aprendizajes, principios relacionados con la agroecología. Esta es una manera de interpelar el sentir, de dialogar en otro lenguaje y de compartir los horizontes políticos y deseos hacia la soberanía alimentaria, el respeto por los derechos humanos, el cuidado de los bienes comunes y la construcción de relaciones más



Mural en tianguis orgánico Chapingo, Texcoco Estado de México. ■ Santiago Landois

armoniosas entre seres humanos y con otros seres no humanos.

Las experiencias que se presentan revelan una diversidad de actores, de expresiones artísticas y creativas que apuestan por la sensibilidad para lograr la transformación personal y colectiva. Además, muestran cómo las metáforas y las experiencias lúdicas facilitan el acercamiento intergeneracional e intercultural para cuestionar, proponer y actuar hacia la transición agroecológica.

Finalmente, es importante destacar que las diferentes experiencias son muestras y nos brindan pistas para continuar con un mejor entendimiento de las agroecologías, reconociendo su complejidad, dejándonos abierta la puerta para continuar creando diálogos y construcciones colectivas que permitan su amplificación. Es desde la escucha, los intercambios y la visibilización de la diversidad de actores, actoras y actantes que hacen agroecología que se pueden generar alternativas y encontrar respuestas a los desafíos que nos presenta el contexto actual.

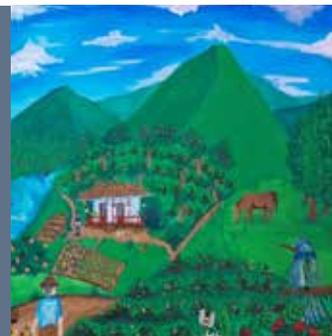
Diana Lilia Trevilla Espinal

Cofundadora de Agroecólogas en Movimiento.

Investigadora independiente

diana.trevilla@gmail.com

Del concurso “Visiones de la agroecología para el Buen Vivir”



a un foto-libro para la educación popular

VALERIO PAUCARMAYTA (CBC), ANA KAREN CARDENAS (CIPCA), ANA CAROLINA OCHOA (IMCA), ALBERTO RIVA (OBSERVATORIO QAWARISUN), CARLOS HENRRY VÁSQUEZ CONTRERAS, ROBIN VILLEMAINE (CCFD-TERRE SOLIDAIRE)

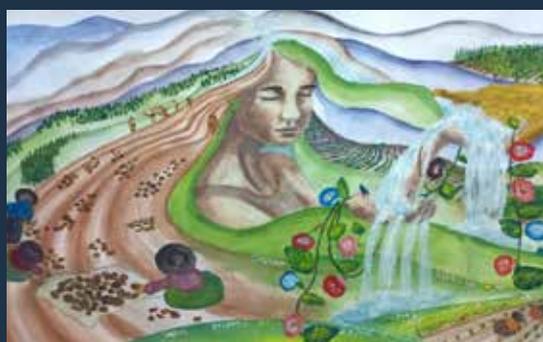
En 2023, el concurso de dibujo y pintura “Visiones de la agroecología para el Buen Vivir” fue lanzado desde Qawarisun “Observatorio de agua, agroecología y soberanía alimentaria”, como una actividad de alcance andino del Programa Transición hacia una Agroecología Campesina para la Soberanía Alimentaria – TACSA¹.

La finalidad de este concurso fue incentivar a que las y los participantes expresaran de manera artística y visual su acercamiento a la agroecología y al Buen Vivir. En lugar de centrarnos en discursos y argumentos racionales, buscamos explorar estos temas mediante la creatividad simbólica dado que el arte ofrece un poderoso medio para conectar los sentires y pensares, y para compartir aspiraciones, angustias y compromisos con creatividad. Consideramos que el arte es un

medio sutil y profundo para invitar a la reflexión, tocar corazones y conciencias, en una perspectiva de incidencia social, en un mundo que anhela más poesía. La calidad y la sensibilidad de los trabajos recibidos, o “visiones” de la agroecología y el Buen Vivir, permitieron constatar que las y los participantes tenían mucho que expresar y transmitir.

La convocatoria logró la participación de un total de 139 personas de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Entre las “visiones” recibidas, 113 fueron dibujos realizados a mano (categoría 1 del concurso) y 26 fueron realizadas con tecnologías digitales (categoría 2). Es relevante destacar que muchos jóvenes menores de edad participaron (42% del total de participantes), así como también adultos menores de 35 años (43%),

Primer puesto categoría “Dibujos a mano” Jhomira Quintana Peceros

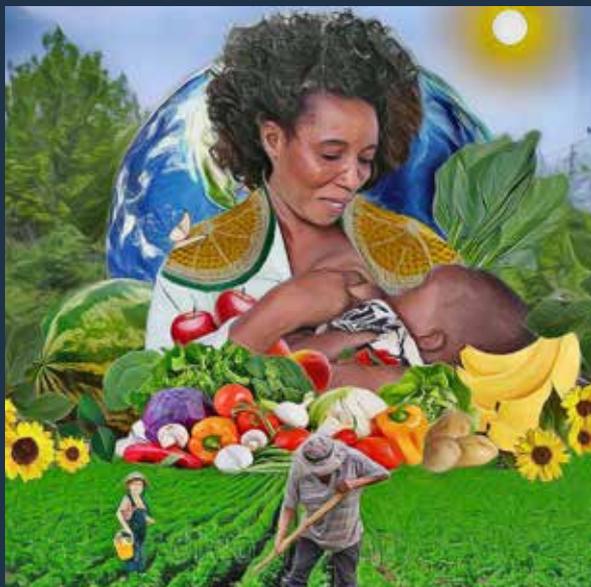


“Para la creación de esta pintura me inspiré en las riquezas de la zona donde radico, y tuve presente a nuestra Pachamama (madre tierra), que es forjadora y protectora de la vida. A su vez, se tiene en cuenta el ayni, que se realiza en las comunidades para el desarrollo comunitario agrícola, el sustento, la armonía y el equilibrio entre los habitantes con la Pachamama”

Jhomira Quintana Peceros,
27 años, trabajadora independiente
Perú - Apurímac - Andahuaylas - Talavera

1 <https://ccfd-terresolidaire.org/programme/programme-tapsa-transition-vers-une-agroecologie-paysanne-au-service-de-la-souverainete-alimentaire/>

**Primer puesto categoría
“Creación digital”
Jessica Carolina
Camelo Vallejo**



“Quise enfocar el desarrollo de sistemas agrícolas sostenibles, ya que es un tema sumamente importante y que actualmente se está extendiendo por el mundo con gran rapidez, incentivando el cuidado al ambiente, para que —a su vez— aporte a la mitigación de impactos ambientales. Mi trabajo simboliza a una mujer lactando, en representación de nuestras nuevas generaciones, ya que ellos van a recibir nuestro legado en el planeta. Qué mejor que entregarles un ecosistema y un planeta sanos, que valore la vida rural y la soberanía alimentaria, donde podamos ser productores y consumidores de nuestros propios alimentos”

Jessica Carolina Camelo Vallejo,
23 años, madre de familia
Colombia - Bogotá – Cundinamarca

**Segundo puesto categoría
“Dibujos a manos”
Neidy Alejandra Solarte
Meneses**



“Tierra de medicina. La tierra de mil montañas. En mi pueblo es donde he trazado huella y camino firme por ecosistemas que cobijan una esperanza de transformación. En medio de la biodiversidad que mis abuelos me han permitido conocer, he crecido con el plato de los nutrientes de la tierra, cuidando la vida desde lo microscópico e inobservable, pero tangible, entendiendo toda la magia en olores y sabores que mi familia cultiva y cosecha, abrazando su deseo inmaterial de contemplar un hogar sano, luchando para que la verdadera soberanía de los pueblos sea una soberanía alimentaria que nos permita hacer catarsis de años sin una vida digna, y estar abrazada por las quebradas que dan vida a los cultivos y refrescan mi alma”

Neidy Alejandra Solarte Meneses,
20 años, Estudiante y dedicada a labores del campo
Colombia - Nariño

Segundo puesto categoría “Creación digital” Lizeth Karina Arancibia Llave



“Mi inspiración fue el modo en que veo las ciudades con respecto a la agroecología para el Buen Vivir. Representa cómo sería un mundo si todos ayudáramos a la naturaleza. Mi obra representa lo pequeño que es lo bueno, en comparación de todo lo malo que sucede en esta tierra. Además, muestra a las pocas personas que se interesan en la agroecología y lo hermoso que se vería”

Lizeth Karina Arancibia Llave,
20 años, Estudiante universitaria
Bolivia - Sucre - Chuquisaca - Oropeza

mujeres (59%) y personas que se autodefinen como originarias de un pueblo nativo (23%). También, es importante mencionar la participación de personas que se presentan como artistas (18%). Este nivel de participación fue alcanzado, sin duda, gracias a la difusión en las redes sociales y al trabajo de promoción del concurso en los territorios de implementación del programa TACSA por parte de Qawarisun, del Centro Bartolomé de las Casas (CBC), de CooperAcción, de Fomento de la Vida (FOVIDA), del Instituto Mayor Campesino (IMCA), del Centro de Investigación y de Promoción del Campesinado (CIPCA) y del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

Fue sumamente emocionante descubrir estas “visiones”, realizadas con dedicación, compromiso y cariño. No fue tarea fácil elegir a las ganadoras. Como organizadores del concurso, sentimos la responsabilidad de honrar a las y los artistas y valorar sus trabajos. Por ello, decidimos compilar y poner al alcance del público estas “visiones” en un foto-libro. Juntas, reflejan el carácter multidimensional y holístico de la agroecología, abordando diversos aspectos como las semillas, agua, suelos, territorios, paisajes, biodiversidad, diálogo de saberes, género, pesticidas, entre otros temas.

Esperamos que estas obras puedan motivar y contribuir a esfuerzos de educación popular e incidencia social (CBC y CCFD-Terre Solidaire, 2024). Por este motivo, es que hemos incluido unas pautas metodológicas para facilitar dinámicas grupales con públicos de edades y sectores sociales diversos. De hecho, estas herramientas pueden ser de gran utilidad para

generar debates y fomentar el sentipensar agroecológico, lo cual sigue siendo un reto clave para la masificación de la agroecología (IPDRS, 2023).

¡Que estas “visiones” puedan viajar, ser vistas y dejar sus huellas en nuestras interioridades e imaginarios, inspirando caminos!

Valerio Paucarmayta Tacuri

Trabaja desde hace más de 20 años en el Centro Bartolomé de Las Casas en Cusco (Perú) y actualmente es Coordinador en la Región Andina del Programa Transición hacia la Agroecología Campesina para la Soberanía Alimentaria - TACSA, apoyado por el CCFD Terre Solidaire y la Agencia Francesa de Desarrollo.

Valerio.paucarmayta@apu.cbc.org.pe

Referencias

- CBC y CCFD-Terre Solidaire. (2024). **Visiones de la Agroecología para el Buen Vivir. Compendio de obras de arte de los países andinos para la educación popular.** Ecología y Desarrollo, 33. Perú. <https://cbc.org.pe/wp-content/uploads/2024/04/librotacsa.pdf>
- IPDRS. (2023). **Síntesis de los aportes y debates. Foro Regional TACSA 2023 “Investigación e incidencia a favor de la agroecología en países andinos”.** IPDRS, TACSA. Bolivia. <https://ipdrs.org/memorias/sintesis-de-los-aportes-y-debates-foro-regional-tacsa-2023/>

Cabe precisar que, en el marco de actividades sin fines de lucro, estas “visiones” están libres de derechos de autor, con la condición de mencionar los nombres de sus autores, como fue expresado en las bases del Concurso.



Arte agroecológica:

Surcando entre hilos y cosechando experiencias de bordado

IVETT PEÑA AZCONA, DIANA LILIA TREVILLA ESPINAL

La diversidad de colores, aromas y sabores impregna huertas, parcelas y balcones, así como los platillos y festividades que celebran la vida a través del agradecimiento por las cosechas, el agua y la tierra fértil. En todo el mundo, los grupos humanos han generado expresiones artísticas para reflejar la riqueza de sus territorios, el valor de sus saberes y el tejido que nos conecta a los seres humanos, los ecosistemas y la diversidad de seres vivos, en relación con la Madre Tierra.

Desde nuestra mirada, el arte no solo ha estado presente en la agroecología, sino que es clave para potenciar, difundir y construir procesos agroecológicos en toda su amplitud como “ciencia, práctica y movimiento” (Rosset & Altieri, 2018). Sin embargo, a menudo se subestima el valor de las artes o se las considera únicamente como entretenimiento. Para nosotras, el arte ocupa un lugar central, es un eje transversal, pues es capaz de animar nuestros espacios y movimientos, nos acerca desde otros lenguajes, conecta con nuestras sensaciones y sensibilidades, y nos invita a construir de manera lúdica y reflexiva, al tiempo que genera posibilidades tanto para la formación como para la incidencia política.

Quienes participamos en espacios agroecológicos, seamos mujeres, hombres o disidencias, hemos heredado de nuestras ancestras y ancestros, el arte de cultivar la tierra. Nuestros aprendizajes se enriquecen y diversifican mediante intercambios de saberes, disciplinas y tecnologías. Hoy en día, hacemos agroecología cuidando las semillas, desarrollando metodologías participativas, facilitando espacios de encuentro, organizándonos en mercados, cocinando y liderando movimientos sociales, tanto en espacios públicos como privados. En cada uno de estos espacios, hemos comprobado la importancia de la música, la danza, el teatro, la pintura, la fotografía, el cine, y otras expresiones artísticas que se llevan a cabo y que animan, difunden, comparten, comunican, registran, denuncian y convocan, contribuyendo así a crear y fortalecer nuestras comunidades.

En este texto, compartimos nuestra experiencia como *Agroecólogas en Movimiento*, una colectiva integrada por 20 mujeres que nos acompañamos para potenciar nuestros procesos agroecológicos en distintos

lugares de México. Utilizando el arte del bordado como una herramienta de conocimiento ancestral, reivindicamos nuestros senti-pensares, saberes, horizontes de deseo, propuestas y denuncias relacionadas con la agroecología. Es, a su vez, una estrategia para conectar con otras personas, grupos y comunidades, invitándoles a sembrar propuestas y alternativas para la agroecología.

Bordando saberes y alternativas para la agroecología

En el año 2021, Agroecólogas en Movimiento iniciamos la propuesta de bordar como una manera de integrar el arte, la política y los saberes de mujeres que estamos creando procesos agroecológicos. En cada bordado, a través de los hilos y las telas, se narran diversos aspectos vinculados con la alimentación, la gestión de los bienes comunes, la salud, la producción y comercialización de alimentos, teniendo como horizonte la sostenibilidad de la vida a través de la territorialización de las agroecologías. Desde nuestra experiencia y con base en la epistemología feminista,

Desde nuestra perspectiva, la agroecología también incorpora principios feministas, comunitarios, populares y antirracistas, priorizando el cuidado de la red de vida y la conexión con los cuerpos-territorios.

territorializar es un proceso constante e inacabado de prácticas, sentidos y valores que nos arraigan a los cuerpos-territorio-tierra y que interactúan con otros seres y ecosistemas (Trevilla & Peña-Azcona, 2020). Cada bordado no solo es una creación original, sino también un relato de la complejidad de las relaciones, territorios y prácticas situadas. El bordado, para nosotras, es una herramienta para generar diálogos interdisciplinarios, intergeneracionales e intersectoriales partiendo de las diversas experiencias de vida y ámbitos de interés de cada una de las compañeras en la que se habita la sensibilidad y se encarnan las prácticas agroecológicas.

El proceso para lograr bordar juntas comenzó convocándonos para conocernos, compartir en qué iniciativas participamos y dialogar sobre lo que significa para nosotras la agroecología. Posteriormente, nos acompañamos mutuamente para que cada una pudiera realizar una propuesta de lo que quería plasmar a través de un bordado. A su vez, cada una de nosotras fue aprendiendo puntadas, las cuales fueron compartidas colectivamente. Nuestros encuentros para conversar y bordar se llevaron a cabo a través de una plataforma de videoconferencias, dado que las participantes nos encontramos en los estados de Baja California Sur, Veracruz, Oaxaca, Ciudad de México, Toluca y distintos municipios de Chiapas. Sin embargo, también realizamos encuentros híbridos cuando las que vivimos en Chiapas conseguimos reunirnos. De manera colectiva, fuimos creando la metodología y las epistemologías que, como resultado, dieron la publicación del libro “Bordando saberes y alternativas para la agroecología” en 2022 (Trevilla y otros, 2022)¹. En 2023 realizamos nuestro encuentro anual presencial, un espacio dedicado al trabajo de fortalecimiento interno, reconocimiento del caminar previo y de rutas futuras y que, además, fue el marco de presentación del libro.

Poner y cuidar el cuerpo-territorio en la agroecología

Para nosotras, es fundamental reconocer las prácticas concretas en los territorios a favor de las agroecologías, poniendo en el centro los principios agroecológicos y enfatizando en el reconocimiento de quién acompaña, desarrolla o motiva los procesos. Destacamos la labor de compañeras que integran la colectiva y que acompañan procesos a favor de la vida: Loreto Rondizzoni, quien trabaja en las huertas escolares promoviendo la educación vivencial y las aulas vivas en las que se cultivan aprendizajes significativos y participante de la Red Chiapaneca de Huertas Educativas; Amparo Guadalupe Pérez y Nancy Beatriz Antonio, quienes ponen el cuerpo y han trabajado en el sostenimiento del Aula Huerto Ecosur; Daniela Torrentera



Encuentro híbrido (presencial/virtual) de las integrantes de Agroecólogas en Movimiento. Terraza del Restaurante agroecológico “Claudia Santiz”, San Cristóbal De Las Casas, 2021.  Agroecólogas en Movimiento

acompaña a mujeres en temas de salud sexual y reproductiva; Alejandra Martínez de Castro investiga sobre abejorros nativos y el impacto de los agrotóxicos en los polinizadores; Perseida Tenorio acompaña a grupos de jóvenes e infancias en el desarrollo de huertas y manejo sostenible del agua; Nectly Ortega, realiza investigaciones que evidencian el impacto de programas alimentarios gubernamentales en la salud familiar e infantil.

Además, Pilar González investiga sobre la acción política de las mujeres desde los feminismos indígenas; Anahí Vázquez es promotora acompañante de un grupo de mujeres huerteras y sanadoras; María Martínez Caire trabaja con plantas medicinales, cuidado del cuerpo y la salud integral mediante la siembra de hierbas y flores; Claudia A. Ruiz, promueve desde la cocina la importancia de la cultura alimentaria local, usando quelites, frutas y legumbres de temporada y apelando a la acción colaborativa entre quienes producen, transforman y consumen.

Mirna Ambrosio participa activamente en la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Lucía Hernández mantiene una huerta urbana formativa para mujeres empleadas del hogar. María Teresa Pérez es sembradora y bordadora desde su infancia, además de investigadora sobre sistemas agroforestales en su comunidad indígena de Los Altos de Chiapas. Ana Lilia Torres, apicultora, propone acciones para la diversificación de las huertas y el cuidado del cuerpo como primer territorio.

¹ El libro está disponible en formato impreso para ser enviado a cualquier parte del mundo, como una forma de sostener la colectiva. Informes a: agroecologasenmovimiento@gmail.com y en FB: Agroecólogas en movimiento

María Villegas, sembradora, horticultora y sanadora, apuesta por la producción de frutales desde la acción agrosilvícola y el uso de plantas medicinales. Ivett Peña trabaja en procesos de territorialización de las agroecologías en el desierto, apuntando a la generación de oasis urbanos y comunidades de aprendizajes. Diana Trevilla, por su parte, ha contribuido a crear metodologías y propuestas teóricas sobre la agroecología feminista.

Las prácticas agroecológicas que combinan saberes ancestrales con una revitalización colectiva se denominan “poner el cuerpo-territorio”, y se integran en la vida cotidiana y en diversas esferas sociales. Estas acciones son parte del quehacer concreto que cada una realiza, incluyendo el cuidado familiar, colaboraciones grupales, centros de trabajo y huertas domésticas. Para nosotras, la agroecología abarca conocimientos, prácticas y principios éticos que reconocen la complejidad, el compromiso y la fragilidad de los vínculos humanos y con otros seres vivos. A través de los bordados hemos construido nuestras narrativas, que van más allá de la visión productivista de la agroecología, considerando la inseparabilidad de lo productivo/reproductivo, de lo individual/colectivo, así como la interconexión entre vínculos humanos y no humanos. Desde nuestra perspectiva, la agroecología también incorpora principios feministas comunitarios, populares y antirracistas, priorizando el cuidado de la red de vida y la conexión con los cuerpos-territorios en una práctica senti-pensante.

Los bordados que realizamos son epistemología corporizada que, a su vez, constituye una propuesta de arte agroecológica, incluyendo en cada uno pistas sobre los siguientes elementos:

En resumen, el acto sutil pero poderoso de tomar tela, hilos y aguja nos ha permitido como colectiva crear una comunidad de aprendizaje y colaboración interna, para construir nuestras propias epistemologías y metodologías de la agroecología. Además, nos brinda la oportunidad de seguir intercambiando saberes a través de encuentros que, desde nuestra perspectiva, facilitan diálogos en otros lenguajes, conectan y entrelazan nuestra relación con la tierra y reflejan las experiencias de cuerpos-territorios diversos, dando cabida a los afectos, las emociones y a la creación senti-pensada.

La tierra en la tela y la aguja como herramienta para el florecimiento de las agroecologías

Durante el proceso creativo del bordado, comenzamos a compartir nuestros avances en redes sociales, y luego imprimimos y difundimos el libro. Esto nos abrió oportunidades para realizar presentaciones, montar exposiciones y ocupar los espacios públicos para bordar, especialmente en Oaxaca, Chiapas, Ciudad de México y Baja California Sur. Además, hemos sido invitadas a participar en eventos académicos y no académicos para compartir nuestras reflexiones sobre la agroecología. Hasta ahora, hemos colaborado con instituciones como el Programa de Arte, Ciencia y Tecnología (ACT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma de Baja California Sur, SOCLA y la Red Internacional de Huertos Educativos (RIHE), entre otras. También hemos sumado alianzas y hemos facilitado talleres prácticos con organizaciones comprometidas con la soberanía alimentaria y los sistemas alimentarios justos y



Sistematización amplia de los sentidos y significados de la agroecología plasmados a través de los bordados. Elaboración propia. ■ Agroecologas en Movimiento



Escuela de comunalidad, taller de bordado y agroecología, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. 2023.
 Exposición y taller de bordado en el Festival del Maíz, San Cristóbal De Las Casas, Chiapas. 2023.
 Taller de bordado y agroecología, mercado alternativo de Tlalpan, Ciudad de México, 2023.
 Participación en feria para las transiciones agroecológicas. "Bordando saberes y alternativas para la agroecología",
 en el 2do encuentro nacional de agrosilviculturas agroecológicas urbanas y periurbanas, La Paz, Baja California Sur, 2023.
 ■ Agroecólogas en Movimiento

sostenibles, como Raíz de Fondo AC, la Red Chiapaneca de Huertos Educativos, el mercado alternativo de Tlalpan y la huerta Yelimiki.

Contar con el libro y las obras de bordado de nuestras compañeras nos ha inspirado a participar en encuentros, congresos y otros espacios de discusión y construcción agroecológica, en los cuales hemos podido amplificar nuestras propuestas artísticas y agroecológicas. Los bordados son registros de experiencias a favor del cuidado de la red de vida y —visibilizan— contextos diversos, incluyendo denuncias sobre los escenarios que ponen en riesgo a los sistemas socioambientales.

Queremos invitar a crear de forma colectiva más artes agroecológicas, ya sea a través del bordado u otras formas creativas. Este texto es una invitación a usar la tela como metáfora de la tierra, y la aguja con los hilos de colores como herramientas para plasmar el tipo de agroecología que deseamos y necesitamos. En nuestros bordados se pueden encontrar símbolos como campesinas/os, polinizadores, asociaciones de cultivo, flores, semillas, suelos vivos, compostas, infancias sembradoras, bosques, fuentes de agua, alimentos, diversidad de ecosistemas, huertas agroecológicas y huertas escolares donde el cuerpo, los cuerpos, sin duda están presentes. Todos estos elementos muestran la complejidad de las interacciones y nos convocan a mirarnos como seres interdependientes y ecodependientes.

El bordado, en este caso, es una metodología participativa que potencia las territorialidades agroecológicas encarnadas. Es un registro de saberes y experiencias que puede incluso utilizarse en investigaciones, propiciando diálogos y generando narrativas colectivas.

Para finalizar, consideramos que esta metodología contribuye a la territorialización de la agroecología desde una perspectiva popular, al considerar las

voces y prácticas de quienes están dispuestas a poner el cuerpo y el corazón para desafiar un sistema destructor. Además, fomenta la creación de epistemologías corporeizadas y políticas afectivas desde las experiencias personales y colectivas. Aunque el bordado es una forma artística a menudo subestimada en comparación con otras maneras de expresión, involucra todo el cuerpo, la atención y la intención. Es una forma de comunicación que integra tanto a quien lo realiza como a quien lo contempla, con el potencial de interpelar al colectivo. En nuestra experiencia, las artes agroecológicas son necesarias, posibles y centrales. Como colectiva, nos ha ayudado a reivindicarnos como sujetas creativas, creadoras y como agroecólogas en movimiento.

Ivett Peña Azcona

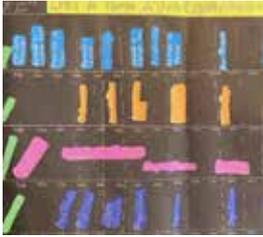
Cofundadora de Agroecólogas en Movimiento

Posdoctorante de Incidencia CONAHCYT-Universidad Autónoma
 de Baja California Sur

mambiente.ivett@gmail.com

Referencias

- Rosset, P. y Altieri, M. (2018). **Agroecología, ciencia y política**. Sociedad Latinoamericana de Agroecología – SOCLA. <http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2018/12/Rosset-y-Altieri-texto-completo-sin-portada-1.pdf>
- Trevilla, D. y Peña-Azcona, I. (2020). **Territorializar la soberanía alimentaria. Prácticas feministas en el Sur de México**. *LEISA revista de agroecología*. Vol 36. pp. 28-30
- Trevilla, D., Peña, I., Ambrosio, M., Solórzano, M., Martínez, M., Ruiz, C., Villegas, M., Pérez, A., Vázquez, A., Gonzáles, M., Pineda, D., Martínez de Castro, A., Ortega, M., Hernández, L., Rondizzoni, L., Pérez, M., Antonio, N., Tenorio, P., Torres, A. (2022). **Bordando saberes y alternativas para la agroecología**. Bajo Tierra. México



El arte como estrategia pedagógica en

agroecología para generar sentires transformativos

Experiencia de diálogo intergeneracional con enfoque de género sobre las dinámicas alimentarias familiares con estudiantes de pregrado en el Altiplano Norte de Bolivia.

GEORGINA M. CATACTORA-VARGAS, ASTRID E. JUÁREZ LEAL,
LUCIANA MONTAÑO-CATACTORA

Género, generación y cuidados invisibilizados

La abuela que recolecta semillas en la chacra susurra los secretos de ambas —de la semilla y de ella misma— a la niña y al niño que acompañan su paso durante la faena. La mujer campesina, mientras trabaja la tierra, siente un sereno alivio cuando en el campo donde juegan sus hijas e hijos no se aplican químicos tóxicos que enferman al suelo y a sus cuerpos. Al momento de preparar la comida, la olla, la mesa y la madre se llenan de alegría con los colores y aromas cosechados desde la diversidad del predio que alimenta a su familia. Estas, entre muchas otras, son escenas cotidianas del entramado que tejen las mujeres con las generaciones que participan en los cuidados que ellas dinamizan.

Los roles de cuidado —es decir, todas aquellas actividades que mantienen la salud y la vida— son los más demandantes en tiempo, los que mayor impacto directo tienen en el bienestar colectivo y, aunque sea paradójico, los menos valorados socialmente. Esto aplica principalmente a las mujeres y niñas. Eliana Suárez y colegas (2018), en un estudio realizado en Colombia, calculan que, en promedio, las mujeres en la localidad rural estudiada invierten 18 horas diarias en tareas de cuidado del hogar, de los predios, de los sistemas alimentarios y de las dinámicas organizativas locales. Complementariamente, Coffey y colegas (2020) reportan que, en las comunidades rurales de los llamados países en desarrollo, las mujeres y las niñas destinan cada día un promedio de 14 horas a tareas de cuidado no remuneradas. A nivel global, se calcula que las mujeres y niñas, en conjunto, acumulan cada día 12,5 billones de horas de trabajo de cuidado no pagado (Coffey y colegas, 2020). Estas cifras muestran que, a pesar de los avances políticos y sociales acompañados de un discurso que apoya el enfoque de género, la mayor parte de la diversidad de las tareas que asumen y los impactos positivos que generan las mujeres, siguen siendo invisibles, anónimos

y, por tanto, no valorados.

La normalización de la invisibilidad de los cuidados que ejercen las mujeres es altamente problemática, porque evita que se reconozca la violencia que implica y, como resultado, posterga acciones para generar cambios. Sin embargo, ¿desde dónde se activan el cambio y las acciones transformadoras? A pesar de la abundante evidencia y los canales de información, no se han logrado revertir los hábitos y procesos perjudiciales para el bienestar de las personas y los ecosistemas; por ello, nuestra opinión es que el cambio no se gesta desde el saber, sino desde el sentir que al traducirse en *sentipensar* —la razón conscientemente vinculada con el sentimiento—, impulsa tanto a la persona individual como a la colectiva a buscar la coherencia interna, dando lugar a una acción situada y transformadora.

Acercamiento al proceso pedagógico realizado

El patriarcado y sus formas están profundamente arraigadas en el inconsciente colectivo, desde la unidad familiar hasta la organización del Estado. Tanto es así que el ejercicio de visualizar sus inherentes violencias aún se asume, contradictoriamente, como un acto irritante y agresivo. Por ello y otros motivos, es un gran desafío señalar las violencias generadas por las estructuras patriarcales y motivar su reconocimiento. Habitualmente, la respuesta es la desestimación y mayor violencia, incluyendo la psicológica y emocional. Esto nos convoca a repensar las pedagogías que puedan llevar a la reflexión y al cambio, sin añadir a las violencias ya existentes.

Reconociendo que en el proceso de enseñanza-aprendizaje la co-construcción es más potente que la confrontación, y también acordando la importancia de fomentar la ética del cuidado y la inclusión propuesta por la agroecología, se utilizó el arte como estrategia pedagógica para visualizar los roles asumidos

por las mujeres. Este ejercicio se realizó con estudiantes de pregrado de la clase de Agroecología de la Unidad Académica Campesina “Tiahuanacu” de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, durante el segundo semestre del 2023.

Después de algunas actividades previas de preparación, las y los estudiantes llevaron a cabo dos procesos. En primer lugar, participaron en diálogos y escuchas con algunas madres de sus propias/os compañeras/os de clase, abordando cuatro niveles de memoria relacionados con los sistemas alimentarios: ella (su historia de vida personal), el predio (trabajo agrícola de campo), la familia (tipo de alimentación) y el contexto (la vida en comunidad) (foto 1). Consideramos este ejercicio como un encuentro intergeneracional a través de la memoria, en el que el diálogo y el “arte de escuchar” se entrelazan para desenterrar y reconstruir lazos. Basándonos en las reflexiones compartidas por las/os estudiantes, este ejercicio representó un primer momento para sentir, a través de la (re)conexión emocional y el reconocimiento de “ellas” y sus contextos.

El segundo proceso consistió en registrar, de manera grupal, la conversación con las madres. Este registro se realizó mediante un dibujo de líneas de tiempo que, aunque lineales en su representación, simbolizan un inicio, un camino y un “cierre” momentáneo dentro de las trayectorias circulares cotidianas, como la relación madre-hijas(os)-alimentos. El producto elaborado se compartió en clase a través de una rueda de intercambio y el uso de preguntas guía. Esto permitió un análisis espontáneo de las líneas de tiempo y la identificación de intersecciones entre los cuatro niveles caracterizados (foto 2). Esta actividad generó un segundo momento para el sentir, esta vez expresado verbalmente por las y los estudiantes, quienes compartieron no solo sus hallazgos, sino también sus reflexiones impregnadas de sentires, especialmente de valoración hacia sus/las madres.

Ante posibles cuestionamientos sobre si las líneas

pueden considerarse representaciones artísticas, recordamos lo que menciona W. Kandinsky (1995) en su obra “Punto y línea sobre el plano. Contribución al análisis de elementos pictóricos”: “las líneas son el resultado de un movimiento activo y pueden desplazarse en diversas direcciones para generar tramas y figuras. Son susceptibles de ser continuas, lo que les otorga la capacidad infinita del movimiento”. Por tanto, nuestra conclusión es que ¡sí! Las líneas también pueden ser consideradas expresiones artísticas que, al integrarse con el tiempo, se convierten en representaciones sentidas de la memoria.

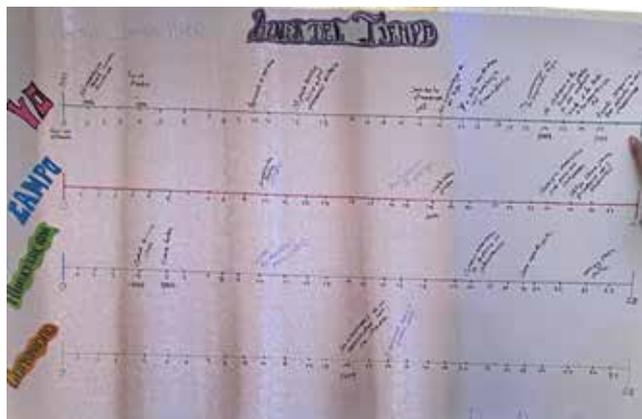
Nuestras reflexiones sobre el proceso y sus resultados

El arte como medio y como fin

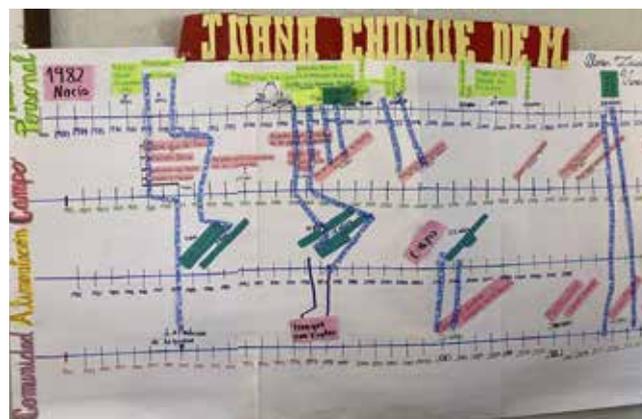
El arte, como expresión individual y social, a menudo pasa desapercibido y subestimado, de manera similar a los roles y acciones de las mujeres. Más allá de las diversas formas en que se materializa (pintura, dibujo, escultura, música, teatro, danza, etcétera.), el arte es un ejercicio que se vive desde el mundo interior hacia el exterior. Esta cualidad es una de las razones de su importancia. El arte permite explorar la dimensión personal y luego conectarse con lo colectivo, poniendo en acción la memoria, la creatividad y las emociones, generando las condiciones para comenzar otros procesos. Por lo tanto consideramos al arte tanto un medio como un fin en las dinámicas de enseñanza-aprendizaje, similar a los ciclos de la vida que se perpetúan a través de las semillas que germinan, crecen, florecen y producen nuevas semillas que vuelven a germinar. Parte de esas semillas son los sentires que surgen del diálogo intergeneracional.

Por otro lado, la práctica colectiva del arte desempeña un rol esencial. Como extensión de la dimensión personal, hacer arte de manera conjunta (como en el ejercicio realizado por las y los estudiantes) fortalece el sentido de identidad y pertenencia, ya que motiva

Foto 1. Representación de la trayectoria personal, predial, alimentaria y comunitaria de las madres entrevistadas por estudiantes de clase de Agroecología de la Unidad Académica Campesina “Tiahuanacu” de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (La Paz, diciembre 2023). ■ Astrid Leal Jaén

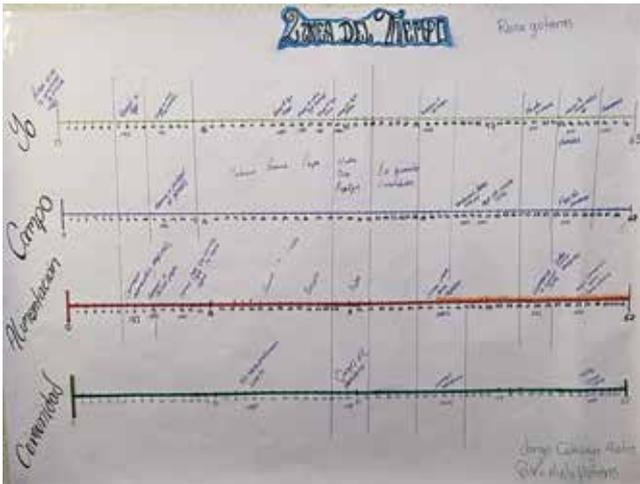


A. Líneas de tiempo elaboradas por Dafne Aliaga Alarcón.

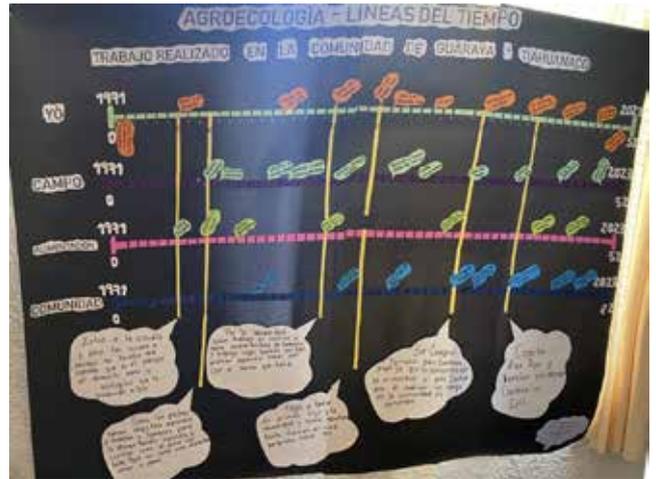


B. Líneas de tiempo elaboradas por Vanesa Mamani Choque y Alanis Laura Laura.

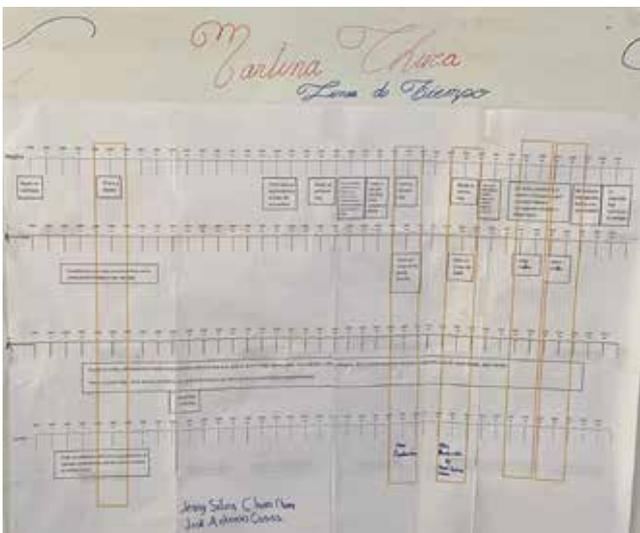
Foto 2. Líneas de tiempo elaboradas y socializadas en equipo por las y los estudiantes de la clase de Agroecología (La Paz, diciembre 2023).  Astrid Leal Jaén



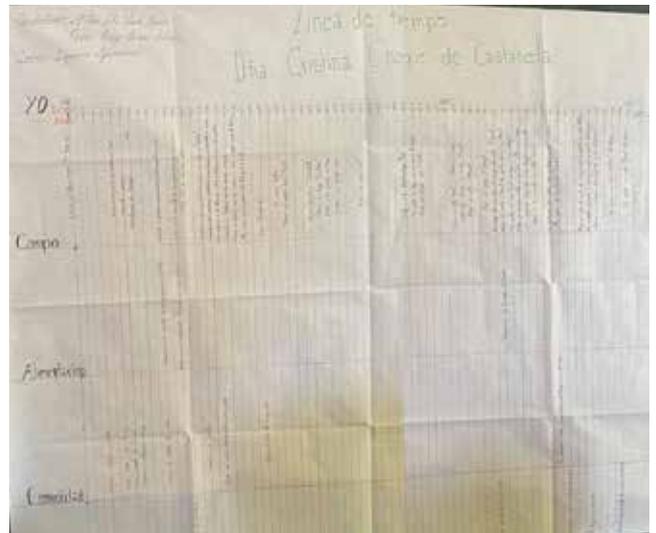
A. Líneas de tiempo elaboradas por Gilka Nina Gutiérrez y Jorge Callizaya Ávalos.



B. Líneas de tiempo elaboradas por Juan José Pérez Condori, Marco Antonio Copa Choque y Darwin Zanga Achillo.



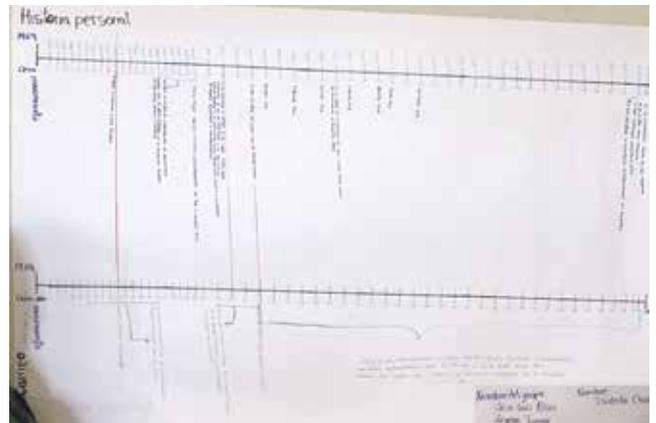
C. Líneas de tiempo elaboradas por Jenny Chura Chura y José Antonio Casas Sacaca.



D. Líneas de tiempo elaboradas por Kevin Quispe Castañeda y Milton Uruchi Amaru.



E. Líneas de tiempo elaboradas por Bryan Mayta Villacuti, Solivan Ticlla Felipe y Vicente González Aruquipa.



F. Líneas de tiempo elaboradas por José Luis Nina Quispe y Lorena Ticona Choque.

a autodefinirse y (re)pensarse desde lo individual y en relación con las/os demás. Entonces, hacer arte tanto de forma individual como colectiva se complementa en la co-construcción de transformaciones.

En combinación con el arte, el diálogo nos permite abordar temas complejos, que incluyen sentimientos profundos y positivos como la empatía, la solidaridad, el afecto, etcétera. También posibilita generar resultados más allá de productos concretos; es decir, los procesos y los sentires que se siembran. “No había hablado así antes con mi mamá”, “Me contó muchas cosas que no sabía”, “Ahora entiendo y valoro el esfuerzo que hicieron mis padres”, son algunos testimonios expresados de manera espontánea por las y los estudiantes que nos indican la posible germinación de sentires transformadores con respecto a los roles de cuidado, en especial, aquellos ejercidos por las mujeres.

En resumen, el diálogo y el arte brindaron a las/os estudiantes la posibilidad de conocer y reflexionar sobre su propia historia a través de la memoria de sus madres. Se propició un encuentro entre generaciones que —al menos durante el momento de la socialización del trabajo realizado— resultó en reflexión, reconocimiento y celebración de los cuidados que protagonizan las mujeres cotidianamente y desde el tejido

cultural en el que viven. Para nosotras, como facilitadoras del proceso, los sentimientos generados tienen más potencial para una transformación efectiva que posibles desarrollos cognitivos.

Agroecología con enfoque de género, diálogo intergeneracional y arte para una pedagogía que siembra sentires transformativos

La agroecología, tanto a nivel individual como colectivo, reconoce los vínculos entre las dinámicas ecológicas y sociales en la agricultura y la alimentación. Las mujeres rurales son re-creadoras de esos vínculos a través de los cuidados que sostienen la vida. El diálogo intergeneracional, junto con el arte, permiten profundizar en las trayectorias que ellas recorren para llevar a cabo esos cuidados. También permiten reconocer sus contribuciones más allá de lo material concreto, sino más bien desde su trascendencia en la vida de las y los integrantes de la unidad familiar y de sus comunidades y espacios de acción (por ejemplo, en el Altiplano Norte de Bolivia).

En el proceso realizado, el diálogo en privado ayudó a crear un espacio seguro, tanto para quienes hablan como para quienes escuchan y dibujan. El diálogo interpersonal y colectivo (que se sintetizó en los dibujos de las líneas de tiempo y su socialización)

Foto 3. Estudiantes de la clase de Agroecología de la Unidad Académica Campesina “Tiahuanacu” de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” que participaron en la socialización de las líneas de tiempo construidas en equipo (Tiahuanacu, La Paz, diciembre 2023). De izquierda a derecha en la fila posterior: Kevin Quispe Castañeda, José Antonio Casas Sacaca, Felipe Solivan Ticlla, Bryan Mayta Villcacuti, Darwin Zanga Achillo, Jorge Callizaya Ávalos, Juan José Pérez Condori, Gilka Nina Gutiérrez. En la fila anterior: Milton Uruchi Amaru, Vicente González Aruquipa, Lorena Ticona Choque, José Luis Nina Quispe, Marco Antonio Copa Choque, Jenny Chura Chura, Alanis Laura Laura, Vanesa Mamani Choque, Dafne Aliaga Alarcón. En cuclillas: Astrid Juárez Leal (estudiante de estancia de la UNAM).  UAC Tiahuanacu - UCB.



posibilitó la apertura a la reflexión con nuevas miradas sobre el entorno, al tiempo de sentirlo y saberse parte de él. Por tanto, se puso en práctica una pedagogía que trasciende el determinismo biológico y social en la docencia universitaria, moldeando aprendizajes a partir de reconocer y estrechar los vínculos afectivos intergeneracionales como forma política de reconocimiento mutuo.

Por otro lado, al integrar las prácticas artísticas en la enseñanza–aprendizaje, especialmente de temas complejos y transformadores como los que propone la agroecología, los procesos se convierten en fuentes de conversación oral y visual que adoptan los atributos de circularidad y afectividad. Por ello, el arte contribuye a la experiencia de reflexionar, (de)construir, (re)aprender y cambiar desde sentimientos y espacios reconfortantes o, al menos, no violentos. Es así como las personas que participan en procesos artísticos están más expuestas a sus verdaderos sentimientos y a una reflexión propia sobre lo que les es emocional (Villacís y Narváez, 2022). De este sentir situado emerge un aprendizaje profundo y crítico que se manifiesta en el deseo honesto de cambio.

Basándonos en la experiencia que describimos, llegamos a la conclusión de que el arte es un medio poderoso para la transformación en los procesos que se proponen y realizan desde la agroecología, el enfoque de género y el enfoque intergeneracional. A diferencia de abordajes puramente intelectuales, el arte tiene la capacidad de comunicar y dialogar desde lugares profundos del sentir. Por lo tanto, cada expresión artística es, en esencia, una manifestación del aprendizaje personal y del acto político de colectivizar lo aprendido. De este modo, el arte adquiere no solo una relevancia estética, sino también comunicativa y política, pues vincula el aprendizaje con la acción creativa y el reconocimiento individual y colectivo del entorno.

Para continuar...

Al concluir el relato de nuestra reflexión, queremos admitir que inicialmente el ejercicio realizado se planificó para cumplir con los requisitos de evaluación académica universitaria e involucrar a las/os estudiantes en un proceso de investigación sobre mujeres y soberanía alimentaria. Sin embargo, nos sorprendieron y conmovieron profundamente sus hallazgos y las narrativas de las y los estudiantes, así como los sentires que se expresaron. Por ello, decidimos compartir el proceso llevado a cabo. Seguiremos implementando y mejorando el ejercicio, centrándonos aún más en la capacidad transformadora del diálogo intergeneracional con relación a los roles de las mujeres y otros temas, utilizando el arte como herramienta de síntesis y expresión. Este es el motivo por el que en este momento no podemos presentar conclusiones, pero sí reafirmar una triple convicción: primero, el poder del diálogo para acercar historias y visibilizar, de manera afectiva, aspectos a menudo invisibles y cuyo reconocimiento genera tensión. Segundo, la capacidad de las juventudes para conectar con su propia historia

El arte permite explorar la dimensión personal y luego conectarse con lo colectivo, poniendo en acción la memoria, la **creatividad** y las emociones, generando las condiciones para comenzar otros procesos.

a través de procesos que fomentan su sensibilidad y creatividad, y que —al ser socializados— sorprenden e inspiran. Tercero: para ser y hacer, la energía movilizadora es el sentir y, desde ese sentir, la ética de la agroecología es una estrategia potente y el arte un lenguaje integral y representativo.

Georgina M. Catacora-Vargas

Docente titular de Agroecología de la Unidad Académica Campesina “Tiahuanacu” de la Universidad Católica Bolivia “San Pablo” y presidenta de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).
g.catacora@gmail.com

Referencias

- Coffey, C., Espinoza Revollo, P., Harvey, R., Lawson, M., Parvez Butt, A., Piaget, K., Sarosi, D., Thekkudan, J. (2020). **Time to Care: Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis**. Oxfam International.
- Villacís Marín, D.A., Narváez Flores, S.M. (2022). **Incidencia de la familia en la elección de una carrera profesional en el área musical**. En Aguilar Gordon, F. (Coord.) “Genealogía de la familia. Volumen 2. Familia, educación y sociedad como unidad dialéctica”. Universidad Politécnica Salesiana. pp. 127–153.
- Kandinsky, W. (1995). **Punto y línea sobre el plano: contribución al análisis de los elementos pictóricos** (5ta ed.). Labor (trabajo original publicado en 1923).
- Suárez, E., Mosquera, T., Del Castillo, S. (2018). **Empowerment and associative process of rural women: A case study of rural areas in Bogotá and Cundinamarca, Colombia**. *Agronomía Colombiana*, 36(2), pp. 158–165.

Agradecimientos

Agradecemos a las mujeres que abrieron sus hogares para contar sus historias. También expresamos una gratitud afectuosa a las y los estudiantes de la clase de Agroecología del semestre II-2023 de la Unidad Académica Campesina “Tiahuanacu”, por su dedicación al ejercicio realizado y por ser la inspiración para compartir la experiencia y las reflexiones aquí presentadas. Los nombres de cada una/o de ellas/os se indican en las fotos 1, 2 y 3 de este artículo.

El arte de criar abejas nativas



sin aguijón para expresar, compartir y decolonizar los cuerpos-territorios

YORLIS GABRIELA LUNA DELGADO, SILKE PÉREZ, WEN HSU CHEN, ELDA MIRIAM ALDASORO, HELDA MORALES, PETER ROSSET, ERIC VIDES

Resumen

La crisis de los polinizadores nativos es una preocupación alarmante en la actualidad. La agroecología se presenta como una alternativa capaz de revertir la profunda crisis ambiental, económica, cultural y social. A través de principios científicos, la agroecología busca integrar a más personas y territorios en la producción, procesamiento, comercialización y consumo de alimentos sanos, locales y justos. Sin embargo, lograr esta masificación agroecológica es un desafío complejo en un sistema global colonizador que promueve el consumismo y desvaloriza lo local.

En este contexto, centrándonos en el trabajo con abejas nativas, analizamos cómo el arte agroecológico contribuye al aprendizaje y la revalorización de territorios y sus saberes, tanto indígenas como mestizos. Este enfoque promueve un proceso agroecológico endógeno, arraigado en el legado biocultural de las abejas nativas en Mesoamérica.

La incorporación de actividades artísticas fue constante, tanto antes como, durante y después de los espacios y momentos de aprendizaje. Las respuestas creativas incluyeron sociodramas, poemas, cantos e invitaciones.

Introducción

Los sistemas alimentarios tradicionales son el resultado de la acumulación de saberes y del trabajo humano en nichos ecológicos. Sin embargo, la colonización europea de los últimos 600 años fragmentó este ciclo de acumulación y dio, paso a una agricultura industrial extractiva. Este modelo agroindustrial refuerza ciclos de intercambio desigual y dependencia, exacerbando la transferencia de trabajo desde la naturaleza a los seres humanos, del campo a la ciudad y de las mujeres a los hombres (Belloni & Peinado, 2013).

Esto se ha logrado a partir de la colonización de la subjetividad, generando enajenación, desvalorización y menosprecio por lo local, que se expresa en una desconexión espiritual con uno mismo, con el entorno natural y social (Migliaro y otros, 2020).

La desaparición de polinizadores, especialmente los nativos, es una de las aristas de esta crisis socioecológica y biocultural. Las abejas son esenciales para la diversidad y equilibrio de los ecosistemas, pero su crianza ancestral, especialmente de aquellas sin aguijón, está en riesgo de desaparecer por la pérdida de abejas y de los saberes sobre su manejo. Para conservar las poblaciones de abejas nativas, es necesario rediseñar los sistemas productivos locales para crear matrices agrícolas a nivel de paisaje que garanticen su hábitat: sitios de anidación, suelos sin agroquímicos, árboles nativos, agua saludable y floración todo el año. La agroecología representa una opción viable para lograr esta transformación, tal como lo sugieren estudios previos (Perfecto & Vandermeer, 2012).

Los principios agroecológicos, consolidados en el tiempo, promueven la mayor diversidad de plantas nativas, la reducción y eliminación del uso de agroquímicos, el fortalecimiento de la economía local y el rescate de saberes ancestrales (Torres & Rosset, 2016). No obstante, este proceso de transformación requiere un trabajo pedagógico para decolonizar el pensamiento y reconocer las heridas coloniales a nivel individual y colectivo.

La complejidad del aprendizaje agroecológico



Durante el encuentro regional del año 2022, se destacaron el dibujo, la pintura, los poemas y los sociodramas. Los dibujos expresaban la relación y emociones que las personas sentían al cuidar de las abejas nativas. Los sociodramas abordaron la crisis de los polinizadores, la pérdida de conexión con las abejas y la mortalidad de las abejas debido a los agroquímicos.

Yorlis Luna

demanda otras formas decoloniales de imaginar el aprendizaje, que fomenten la experimentación, la recuperación, la co-creación y el cambio, destacando así la importancia del arte en estos procesos. En este trabajo, analizamos el arte como potenciador del aprendizaje agroecológico, específicamente con la elaboración de murales, cuentos, poesía y diseño gráfico para revalorizar la crianza de abejas nativas sin aguijón. La metodología utilizada fue una investigación acción participativa, llevada a cabo en Nicaragua desde el año 2020 hasta el 2024.

Además, nos apoyamos en la observación participante, talleres, principios de la educación popular y la pedagogía constructivista de Vygotsky para el diseño de todas las actividades. Este enfoque prioriza el trabajo en grupo y la socialización; toma en cuenta la unidad entre pensamiento y emociones, pensamiento y lenguaje, interiorización y exteriorización, y considera a los sujetos como seres activos en la construcción de su propio aprendizaje. Estas son las cualidades del aprendizaje social y territorial (McCune & Sánchez, 2018) que la actividad artística permite construir de forma coherente junto a la espiritualidad y cultura local.

El arte es creador de símbolos y significados, e influye en nuestra manera de percibir el mundo. Existe para evitar la rutina, la inconsciencia, la automatización y para reconocer la sensación de vida. Como dijo Shklovski (1978), "la finalidad del arte es dar sensación del objeto como visión y no como reconocimiento, alargar o afinar la percepción" (p. 10). La actividad artística permite transitar rápidamente de la página en blanco al poder de la imagen, de las limitaciones individuales al potencial creador de transformación del trabajo colectivo y de otras estéticas basadas en

otros sonidos, palabras e imágenes (Boal, 2009). Por lo tanto, cuando se finaliza un trabajo artístico, el sujeto puede ser más consciente de la transformación social, estableciendo un vínculo pedagógico entre la teoría y la práctica desde lo cotidiano de la vida.

Durante este proceso, se crearon, de forma participativa, dos cuentos: "Abuelas abejas" y "La piedra mágica", así como un libro de poesía, en base a las anécdotas, saberes y vivencias de los talleres y encuentros campesinos. Se compartió la información generada en la investigación a través de un mural comunitario pintado por niños de primaria, docentes, padres y madres de familia y un colectivo de muralistas de la ciudad de Jinotepe. El mural sirvió como síntesis para expresar las relaciones entre las abejas, las prácticas agroecológicas y los paisajes bioculturales de Nicaragua, utilizando imágenes que conectaban con la memoria y la espiritualidad local.

El uso de las nuevas tecnologías de comunicación fue clave para la coordinación, planificación y ejecución sistemática de las actividades artísticas. Contamos con la participación de artistas locales, músicos, y dos diseñadoras gráficas, una de Nicaragua y otra de Costa Rica. La experiencia muestra que el uso intencional del arte en actividades agroecológicas potencia el aprendizaje, afianza la identidad y las relaciones entre las personas y su entorno.

Resultados

Se llevaron a cabo seis encuentros regionales destinados al intercambio de saberes abejeros y agroecológicos, tanto a nivel nacional como local, y fueron auspiciados por las mismas personas y grupos abejeros. Durante estos encuentros, los participantes trajeron productos de su propia producción para garantizar



Poemas y actividades. Encuentro regional, Matagalpa 2022. Yorlis Luna



Ilustradora Wen Hzu-elaborado con colectivo de muralistas Jinotepeth de Jinotepe, Carazo. Yorlis Luna

la comida, así como semillas y frutas para compartir. Además, se organizó un encuentro adicional para pintar un mural con la escuela comunitaria.

La realización continua de estos encuentros de saberes a diversas escalas se consolidó con la creación de la Red Nicaragüense de Meliponicultura. La incorporación de actividades artísticas fue constante, tanto antes, durante y después de los espacios y momentos de aprendizaje. Las respuestas creativas incluyeron sociodramas, poemas, cantos e invitaciones. Se buscó establecer un equilibrio entre las actividades planificadas por los organizadores y aquellas propuestas por los participantes, como cantar junto al río, fogatas improvisadas, jornadas de reflexión con teatro y pintura, así como intercambios de semillas.

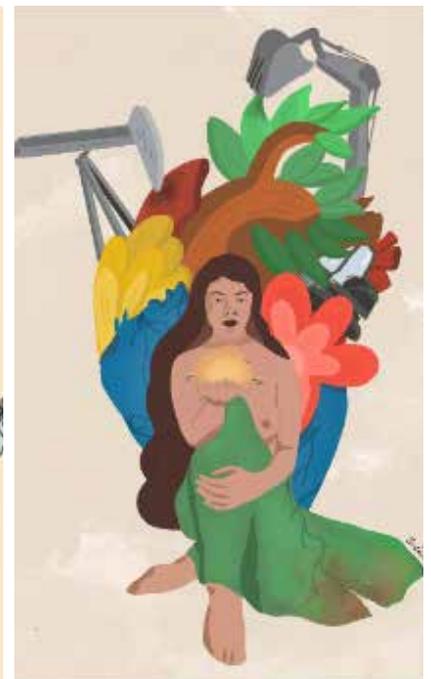
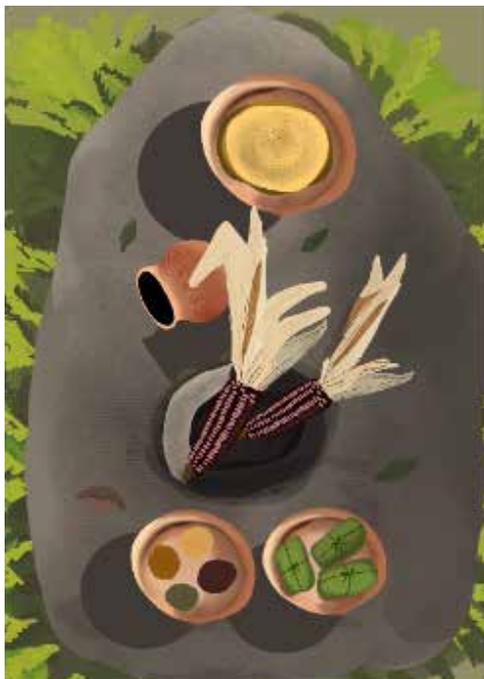
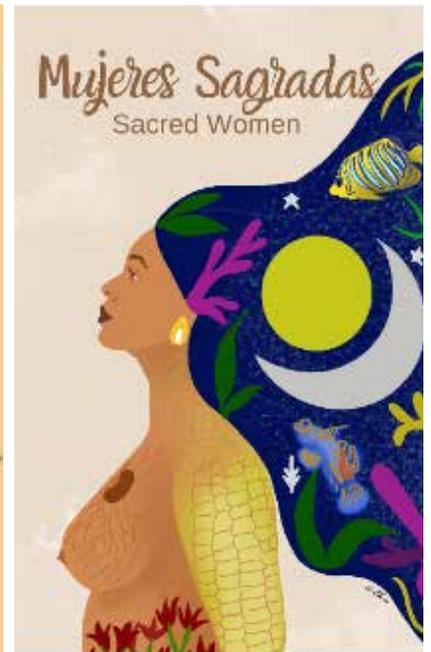
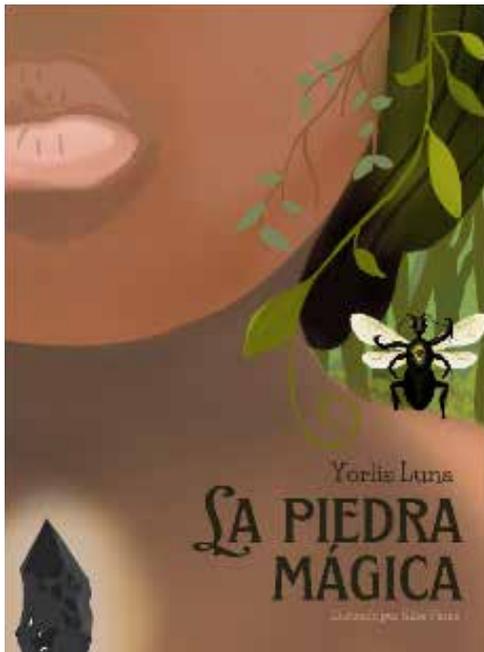
“Conocimos las abejas de nuestros ancestros, de nuestros abuelos. Las conocimos en los remedios caseros, en las tisanas; venían de la galera de la casa. Hicimos un dibujo de una casita con las abejas en el interior... hicimos también las cajitas, porque algunas personas del grupo las conocimos colgadas en troncos, otros en los árboles... para ser meliponicultor no se trata del término económico; lo que te va a motivar es la conservación

del ecosistema mismo. Ellas son el punto central de un ecosistema. ¿Por qué soy meliponicultor? Porque aparte de que ellas nos proveen con la cosecha, la comida y favorecen que produzca la tierra, les quitamos la miel... son una creación de Dios, por eso las cuidamos” (grupo 1, encuentro local Masatepe 2021)

El encuentro nacional del año 2023, se inauguró con la presentación de un mural, y luego se dio paso a otras expresiones artísticas. Durante el evento, se compusieron canciones alusivas a las abejas, incluyendo la interpretación de una invitada internacional de la canción “Polinizadores”, así como la interpretación de “El vuelo del moscardón”, en colaboración con campesinos locales con guitarra, tambores y maracas, mientras los participantes danzaban imitando el vuelo de las abejas.

Todo ello creó un ambiente propicio para el disfrute, la confianza y el diálogo, lo que las personas describieron como “alegría” y “verdadero compartir”. De esta manera, el espacio de investigación se transformó en un lugar de convivencia y relaciones afectivas sólidas, además de ser escenario para la generación de iniciativas que promueven la

Cuentos



Cuentos -Ilustradora Silke Pérez. ■ Silke Pérez Altamirano

consolidación de redes de colaboración, la solidaridad, la reflexión y el apoyo mutuo en las transiciones agroecológicas.

“Venimos aquí a compartir, disfrutar y reflexionar sobre cómo nos relacionamos con otros seres vivos, especialmente con las abejas, nuestras abejas indígenas” (Ernesto Vanegas, 3 marzo 2023).

El arte planificado de manera flexible, permite generar confianza y otras formas de comunicación, y favorece la emergencia de la curiosidad, la admiración, la ilusión, la alegría del descubrimiento, la expresión abierta de emociones y el compromiso. Esto a su vez, reconfigura las relaciones entre las personas criadoras de abejas nativas.

“No tener elementos rígidos ayuda mucho a relajarse, no nos reunimos por cumplir una programación, nos reunimos para compartir y crear cosas juntos... ¡tenemos que bailar más!” (Comunicación personal, Edgar Castillo, 3 marzo 2024).

A partir de esta experiencia, entendemos que la agroecología, más allá de ser ciencia, práctica y movimiento (Wezel y otros, 2009), es cultura. Es decir, se trata de una forma de vivir y percibir la vida, así como de actuar en consecuencia. La agroecología implica no solo comprender la realidad, sino también trabajar para cambiarla, mediante una revolución cultural que desafíe el sistema cultural agroalimentario establecido e interiorizado en cada uno de nosotros. En este

La agroecología implica no solo comprender la realidad, sino también trabajar para cambiarla, mediante una **revolución cultural** que desafíe el sistema cultural agroalimentario establecido e interiorizado en cada uno de nosotros.

sentido, el arte vinculado a la agroecología emerge como una poderosa dimensión de esta revolución cultural, descolonizando el pensamiento, el modo de vida y nuestras relaciones con el entorno.

Conclusiones

La agroecología en Nicaragua necesita fortalecer la creatividad, la identidad y la autoestima, así como generar motivación para promover un cambio agroecológico sostenible, aprovechando la gran riqueza de recursos y saberes locales. En nuestro estudio, mostramos que la agroecología no es solo práctica, ciencia y movimiento, sino también cultura arraigada en emociones y sentimientos hacia la tierra. Requiere un esfuerzo considerable, ya que implica una combinación de condiciones personales, sociales, materiales y espirituales para recuperar la cultura productiva de los territorios. Es un trabajo perseverante que involucra a muchas personas y lugares a lo largo del tiempo. Por tanto, demanda un conjunto de condiciones materiales y espirituales, y en este contexto, el trabajo artístico se convierte en un pilar para co-crear otros saberes y construir la espiritualidad necesaria para masificar la agroecología.

El trabajo artístico en la agroecología fortalece la cohesión social, el intercambio de conocimientos, la creatividad, el disfrute, la experiencia situada, y la motivación agroecológica. Todo esto influye activamente en la comunicación afectiva, la fuerza de voluntad, la autoestima de los participantes, la participación activa y el compromiso con la recuperación y la práctica activa de la meliponicultura. A través del trabajo artístico, se destacan y fortalecen diversas formas de aprender y socializar el aprendizaje: pintando murales, escribiendo poesía, creando cuentos, usando el cuerpo, disfrutando del bosque, cantando, observando el fuego y co-creando caminos con las nuevas

tecnologías de la comunicación. Esta diversidad de voces, sentires, pensares y actuares se juntan y dialogan como micelios de vida para cuidar las raíces y co-crear nuevas realidades.

Yorlis Gabriela Luna Delgado

Investigadora del Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria y educadora popular. Estudia los vínculos entre la crianza de abejas nativas, las prácticas agroecológicas y los paisajes bioculturales en Mesoamérica. Co-facilitadora de la Red Nicaragüense de Meliponicultura
Yorlisln@gmail.com

Referencias

- Boal, A. (2009). **A estética do oprimido**. Rio de Janeiro: Garamond.
- Belloni, P. y Peinado, G. (2013). **Inserción externa, capitales transnacionales e intercambio ecológicamente desigual en la América del Sur posneoliberal**. *Sociedad y Economía*, (25), pp. 15-38.
- McCune, N. y Sánchez, M. (2018). **Teaching the territory: agroecological pedagogy and popular movements**. *Agriculture and human values* 36(3), pp. 595-610
- Migliaro, A., Mazariegos, D., Rodríguez, L. y Díaz, J. (2020). **Interseccionalidades en el cuerpo-territorio**. Cruz Hernández DT y Bayón Jiménez, M. *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, pp. 63-83. Ediciones AbyaYalaPerfecto, I. y Vandermeer, J. (2012). **Separación o integración para la conservación de la biodiversidad: la ideología detrás del debate “land sharing” frente a “land sparing”**. *Ecosistema*, 21(1-2), pp.180-191
- Shklovski, V. (1978). **El arte como artefacto**. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, 3ra ed., pp. 55-70.
- Torres, M. E., y Rosset, P. (2016). **Diálogo de saberes en la vía campesina: soberanía alimentaria y agroecología**. *Revista Espacio Regional*, 1(13), pp.23-36.
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., y David, C. (2009). **Agroecology as a science, a movement and a practice. A review**. *Agronomy for sustainable development*, 29, pp.503-515.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la beca del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología de México y al trabajo de los miembros de la Red Nicaragüense de Meliponicultura: la Cooperativa Lalaiko, el Centro de Entendimiento con la Naturaleza, los grupos de Meliponicultores de Río San Juan, Carazo y Rivas. Gracias particularmente a Marcos Calero, Vilma Pérez, Juana Patricia Olivas, Edgar Castillo Rivas, Miguel Hecheverría, Martí Rosales, Sixto Zelaya, a la comunidad educativa de la escuela pública Rafaela Herrera en San Marcos, al muralista Ernesto Vanegas y al Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria.



El maíz, los murciélagos y las personas de México:

revalorando nuestra idea de diversidad.

GENOVEVA DE LA PEÑA

En el Bosque de Chapultepec, dentro del Complejo Cultural Los Pinos, se encuentra el antiguo Molino del Rey, una monumental construcción de fines del siglo XVI. Originalmente destinado a moler harina de trigo y almacenar granos, en algún momento también se fabricaron ladrillos en su interior. Hoy en día, este histórico edificio alberga Cencalli, la Casa del Maíz y la Cultura Alimentaria. Cencalli, un proyecto de la Secretaría de Cultura, ofrece una visión integral de la cultura alimentaria de México, destacando su importancia cultural, material y política. Pone énfasis en el significado social de la cocina mexicana en todas sus dimensiones, resaltando la importancia del maíz y la milpa como fundamentos de la dieta nacional y como un derecho fundamental.

El recorrido por este lugar nos lleva desde la época prehispánica con piezas arqueológicas de importantes

sitios y culturas, hasta llegar a las piedras labradas, la talla en madera, los textiles bordados, la cerámica, la pintura y los murales hechos de semillas. Incluso encontramos tortillas ceremoniales, metates¹, utensilios de cocina, esculturas en barro, piezas de arte contemporáneo y una gran colección de maíces. Este viaje nos permite transitar por el largo camino de la cultura alimentaria de México y conocer las huellas que nuestras semillas han dejado en su andar por el mundo.

Aquí podemos explorar más de 10 mil años de historia de este grano, sustento de nuestra cultura. Desde el teocintle, su ancestro silvestre, pasando por todas las razas y familias de maíces que existen. Nal Tel, maíz ajo, zapalote, jala, apachito, cónico, azul, cacahuacintle, rosa, rojo, olotón, chapalote, vandeño, los reventadores y otras tantas de las 64 especies que tenemos en México y de las 220 que existen en

Personas interactuando en la sala.  Giselle Morales



1 Utensilio de cocina elaborado en piedra volcánica que se usa para moler maíz, cacao, chile y otros granos y semillas.



Adrián dando visita guiada. ■ Giselle Morales

América Latina y el Caribe (CONABIO, 2020). La diversidad genética de nuestros maíces es un tesoro, y cuidar de estas razas vivas significa garantizar la soberanía y la seguridad alimentaria, así como preservar una infinidad de platillos preparados a base de maíz, que son herencia de los saberes y tradiciones de nuestras comunidades a través de cientos de años.

En la planta baja del edificio, encontramos un espacio dedicado a repensar nuestra relación con los alimentos, explorando las formas en las que crecen, cómo se cuidan, cómo llegan hasta nosotros y los efectos que tienen en nuestro cuerpo y en nuestra salud. Al mismo tiempo, recibimos una invitación a

Nuestro país también es hogar de inmigrantes de muchas naciones que se identifican con este territorio y han aportado invaluables obras al arte y la cultura. Celebramos la diversidad de nuestro pueblo y un patrimonio cultural único en un mundo cada vez más globalizado.

pensar en cómo y por qué los seres humanos estamos conectados con el maíz y con los murciélagos, y cómo estos también están interrelacionados entre sí.

La inmediatez que caracteriza nuestra época ha hecho que olvidemos elementos y procesos esenciales en el desarrollo de nuestros alimentos, factores cuya ausencia o presencia pueden modificar por completo el resultado final. Los alimentos que han crecido en buena tierra, que se han desarrollado de acuerdo a los ciclos de la naturaleza, en armonía con el tiempo y las características del suelo donde crecieron, no se pueden comparar con aquellos regados con aguas contaminadas, agrotóxicos y plaguicidas, químicos, ceras y colorantes para volverlos uniformes y más atractivos a la vista, pero nocivos para la salud y para la tierra.

Este espacio está diseñado para que las niñas y niños aprendan el valor de una agricultura limpia y sostenible, incluyendo las buenas prácticas de producción, venta y consumo. Al terminar el recorrido, los visitantes saben que ellos tienen el poder de elegir.

El viaje comienza en una cueva, donde viven los murciélagos que entran de noche a una milpa a darse un banquete. A partir de ahí, el recorrido continúa por la sala Aliados del maíz, donde niños, jóvenes y adultos descubren las relaciones de sana dependencia que existen entre maíces, murciélagos y seres humanos. A pesar de ser tan diferentes, ¿en qué nos parecemos y qué compartimos? ¿cómo y por qué podemos encontrar armonía?

La sagrada cueva de Cincalco en Chapultepec es el origen de la historia del encuentro entre los murciélagos y el maíz. Ellos custodiaban la entrada a este templo, y cuidaban los cultivos de maíz, un regalo divino y sustento de la humanidad. Xochiquetzalli, diosa de la belleza, las flores y el amor, fue bendecida por un murciélago, y nació así un poderoso vínculo entre la fertilidad y las buenas cosechas.

En México, estos mamíferos voladores pueden adoptar diferentes hábitos alimenticios: frugívoros, insectívoros, piscívoros, hematófagos o carnívoros. La diversidad en sus formas, colores y patrones en su pelaje es notable (Navarro, 2023). A ellos se debe el equilibrio ambiental y su gran aporte en la producción de bienes alimentarios culturales que nos dan identidad, como el mezcal, el tequila, la bacanora, la raicilla, el sotol (bebidas ancestrales de distintas regiones del país), otros magueyes y maderas como la madera balsa.

Entre las culturas que dependen de la agricultura tradicional, el murciélago juega un gran papel como controlador de plagas de otras especies, como el agave, las cactáceas, el garambullo (*myrtillocactus geometrizans*), la pitahaya (*selenicereus undatus*), el capulín (*Prunus ilicifolia*), y el zapote (*Manilkara zapota*).

Dependiendo de la especie a la que pertenecen, los murciélagos pueden formar colonias de más de un millón de individuos y consumir hasta 10 toneladas de insectos en una noche, cazar mil mosquitos en una hora o polinizar distintas plantas tropicales y desérticas. Dispersan las semillas de aproximadamente 750 tipos de plantas en bosques y selvas, siendo así regeneradores de ecosistemas. Se adaptan increíblemente y pueden vivir en cuevas, árboles huecos, refugios naturales y otros hechos por humanos, como minas, túneles, puentes, ruinas y espacios abandonados.

De las 1400 especies que existen en el mundo, en México contamos con 141, cuyos servicios y beneficios son de gran valor ecológico y económico para los seres humanos y el ambiente. En el caso específico del maíz, los murciélagos llevan a cabo una labor insustituible, ya que se alimentan de otras especies y

El arte de producir nuestros alimentos en comunidad colaborativa, como crece la milpa, es una práctica cotidiana que tiene lugar aquí y a la que todos se pueden sumar.

previenen el surgimiento de plagas, reduciendo en un 85% el daño de las cosechas. Se evita, de manera natural el uso de agrotóxicos y pesticidas que contaminan nuestros alimentos, la tierra y el agua (Navarro, 2023).

Aliados del Maíz es un refugio para los más pequeños. Allí, a través del juego, la observación, la reflexión y muchas actividades, conocen los riesgos del consumo de maíz contaminado y entienden los beneficios de cuidar la diversidad, que trae como resultado su propio bienestar y el de las demás especies (Morales, 2023).

Por otro lado, en el huerto y la milpa escuela, asisten a talleres de agroecología en los que aprenden a cuidar de la tierra, a sembrar y cosechar sus propios alimentos. En compañía de Paloma Vázquez, guardiana del maíz y consejera de Cencalli, pueden conocer

Paloma descubriendo un murciélago en el mural.  Giselle Morales





Descubriendo elementos de la cueva de Cincalco. ■ Giselle Morales

el proceso de nixtamalización (tratamiento de granos de maíz con cal para mejorar su textura, sabor y calidad nutricional) y cómo elaborar tortillas de máxima calidad de forma divertida y creativa integrando otros productos como nopal (*opuntia ficus indica*), betabel (*beta vulgaris*), y chiles (*capsicum annum*). El arte de producir nuestros alimentos en comunidad colaborativa, como crece la milpa, es una práctica cotidiana que tiene lugar aquí y a la que todos se pueden sumar.

En cuanto a diversidad cultural, México abriga la potencia y la riqueza de sus 68 pueblos originarios y afrodescendientes. Estas manifestaciones se reflejan en sus 68 lenguas con 364 variantes, en la cultura alimentaria, los textiles, fiestas tradicionales y patronales, música, danzas, artesanías, y ceremonias sagradas. Nuestro país también es hogar de inmigrantes de muchas naciones que se identifican con este territorio y han aportado invaluable obras al arte y la cultura. Celebramos la diversidad de nuestro pueblo y un patrimonio cultural único en un mundo cada vez más globalizado. La megabiodiversidad de nuestro país suma a esta riqueza la variedad de especies de plantas, anfibios, mamíferos, aves y reptiles que habitan nuestro territorio.

Este espacio, creado por Bioconciencia —asociación civil sin fines de lucro cuyo objeto es la promoción

de la protección, uso y aprovechamiento racional de la diversidad biológica— y Cencalli, contribuye a reflexionar sobre la noción de diversidad y a practicar otras formas de relacionarnos con las especies de nuestro planeta.

En suma, cuando podemos mirar las conexiones que existen entre los murciélagos, los maíces, cada especie de planta, animal, mineral y nosotros, cobra sentido el milagroso equilibrio de la vida.

Genoveva de la Peña

Estudió filosofía en la UNAM y metales en Mass Art. Trabajó en el INAH y en la Secretaría de Cultura. Fue maestra en la UNAM y en la UNAY. Actualmente vive en Yucatán y trabaja en proyectos de repoblación de abejas nativas y agricultura tradicional.

besemat@yahoo.com

Referencias

- Navarro, L. (2023). Guion académico Aliados del maíz.
- Morales, G. (2023). Guion museográfico Aliados del maíz.
- CONABIO. (2020). Razas de maíz de México <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/alimentos/maices/razas-de-maiz>. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Ciudad de México. México.

Entrevista de LEISA Revista de Agroecología a Soledad Mujica

LEISA: Soledad, nos gustaría conocer más sobre tu experiencia y tu conexión con el mundo de la cultura. ¿Podrías compartir un poco sobre tu trayectoria profesional y cómo has cultivado tu relación con la cultura a lo largo de tu vida?

Soledad Mujica: Como comunicadora social autodidacta, mi interés por la cultura surge de la necesidad de dar voz a los pueblos originarios a través de los medios de comunicación, como una forma de afirmación y acción. La invisibilidad y la negación han perjudicado gravemente a estas comunidades, tanto en los medios como en la vida social y la agenda pública. Durante más de veinte años, mi labor se centró en la vinculación entre el patrimonio cultural inmaterial y la comunicación, impartiendo docencia en una universidad peruana y dirigiendo la Dirección de Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura.

Mi objetivo era convertir la información recopilada en acciones afirmativas, y devolverla a las comunidades y a la sociedad en general a través de diversos proyectos y productos, como el programa integral Ruraq Maki "Hecho a mano". Este programa ha sido fundamental para la promoción del arte tradicional peruano, facilitando (entre otras cosas) la colaboración entre artistas tradicionales y contemporáneos, así como su participación en ferias de gran repercusión.

LEISA: Hablamos de agroecología como algo que va más allá del alimento de su origen y de su procesamiento. Más bien como toda una cultura que contiene los modos de entender la vida de los pueblos originarios. Desde este lugar, ¿cuál es tu perspectiva sobre la importancia de preservar y valorar la cultura de los pueblos originarios, intrínsecamente ligada a la relación cotidiana con la tierra, la cosmovisión, los rituales y las expresiones culturales?

Soledad Mujica: En el contexto peruano, la cosmovisión y la relación con la naturaleza abarcan no solo el mundo andino, sino también el amazónico y el costero, cada uno con su propia diversidad y problemáticas. La Amazonía, que constituye el 60% del territorio peruano, alberga a la mayoría de los pueblos originarios, que tienen una profunda conexión con la naturaleza a lo largo de miles de años. Estos grupos culturales han transmitido de generación en generación conocimientos sobre la megadiversidad y modos de vida en armonía con la naturaleza, valorando la flora y fauna como parte integral de su universo. De

los casi 50 pueblos originarios en Perú, más del 45 son amazónicos y preservan 48 lenguas distintas.

En la cordillera de los Andes, también existe una gran diversidad ecológica, donde antiguos conocimientos, como la andenería y sistemas de riego, permitieron la domesticación de especies en armonía con la naturaleza. Asimismo, la franja costera, marcada por el Pacífico y rica en productos hidrobiológicos, ha influido en su desarrollo cultural. Desde tiempos antiguos se ha vivido en estrecho contacto con la naturaleza, lo que ha dado lugar a expresiones culturales diversas, como la música, danza, artes plásticas y rituales, todas con fuertes vínculos naturales. La culinaria tradicional peruana, con más de 3000 platos, es también testimonio de esta relación armónica con la naturaleza y el conocimiento ancestral.

Estos conocimientos ancestrales no solo son

Soledad Mujica. ■ Alberto Nicho



celebratorios, sino también prácticos y necesarios en la vida cotidiana contemporánea, como los relacionados con la salud a través del uso de plantas medicinales. El patrimonio inmaterial no pertenece exclusivamente a los pueblos originarios, sino que es compartido por todo el pueblo peruano, enriqueciendo su vida social y cultural.

LEISA: ¿Y podrías compartirnos alguna experiencia concreta relacionada con expresiones rituales culturales que guarden una estrecha relación con la tierra?

Soledad Mujica: En el departamento de Ancash, en los Andes del norte del Perú, se encuentra la provincia de Corongo, que conserva un sistema ancestral de administración del agua conocido como el sistema de Jueces de Agua. Este sistema, de origen precolombino, se encarga del manejo de los canales de regadío, los reservorios de agua y la distribución de tierras comunales para la rotación de cultivos. Estos jueces, que trabajan de forma voluntaria, no solo gestionan los recursos naturales, sino que también lideran la vida social, cultural y religiosa del pueblo de Corongo. Los Jueces de Agua organizan eventos a lo largo del año y durante la festividad de San Pedro, en junio, presiden las ceremonias rituales. A pesar de ser una sociedad mestiza, los campesinos que ocupan esta función tienen una autoridad que abarca lo religioso, cultural y productivo, lo que les otorga un estatus elevado en la comunidad. Este sistema tradicional, al constituir una tradición con un valor histórico significativo, fusiona elementos indígenas, coloniales y occidentales. Diseñado para garantizar la distribución equitativa y sostenible del agua, el sistema involucra la gestión

Creo firmemente que la cultura y sus valores —arraigados en miles de años de historia— son la clave para encontrar respuestas a estos desafíos. Aunque no soy optimista sobre el futuro, reconozco que somos seres cíclicos y confío en que eventualmente podremos revertir esta situación.

de recursos, la religiosidad, la memoria histórica y la identidad cultural. En 2013, fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación, mientras que en 2017, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) lo inscribió en la lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad bajo la denominación de “Sistema tradicional de Jueces de Agua de Corongo”.

LEISA: ¿Podrías describir la estructura de rituales relacionados con el agua, especialmente en lo que respecta a la distribución y ordenamiento de este recurso vital en la comunidad?

Soledad Mujica: En Corongo, la distribución del agua se organiza de manera ritual, con música y ofrendas a los Apus, las montañas sagradas que protegen a las comunidades. Los Jueces del Agua coordinan esta tarea, asegurando que cada persona reciba la cantidad de agua necesaria para regar sus parcelas en el momento adecuado. Además, se encargan de la limpieza de los reservorios y canales, todo como parte de una faena comunal que se realiza sin remuneración, como un compromiso con la comunidad y en honor a la memoria histórica.

Un ejemplo destacado de conocimientos ancestrales vinculados a la producción es el puente tejido a mano con fibras vegetales sobre el río Apurímac, en Cusco, conocido como el Q'eswachaka. Este puente, que mide alrededor de 27 metros de largo y se renueva cada año, está tejido con q'oya, una paja vegetal, y permite el paso de hasta quince personas.

Aunque existen puentes modernos a poca distancia, las comunidades mantienen el Q'eswachaka como un símbolo sagrado y necesario para su cultura y memoria histórica. Durante el proceso de construcción, que dura cuatro días, se llevan a cabo rituales dirigidos por el paco, el sacerdote andino, que asegura la protección de los tejedores y la calidad del puente. Esta faena, que implica la participación de toda la comunidad en la preparación de las fibras, demuestra la profunda relación con el medio ambiente y la importancia de la ritualidad en el mundo andino.

Los constructores del puente, llamados chakaruwaq o hacedores de puentes, son considerados ingenieros andinos debido a su profundo conocimiento de las fibras y de la ingeniería necesaria para garantizar la seguridad del puente durante todo un año. Este conocimiento se transmite en las familias, de generación en generación, y se ha mantenido intacto durante más de 600 años, sin cambios en el proceso de construcción.

LEISA: ¿Cuál es tu visión sobre el papel de las mujeres en la cultura andina y su importancia dentro de la misma?

Soledad Mujica: Efectivamente, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la transmisión y preservación de la cultura. En el ámbito lingüístico, las mujeres son a menudo los últimos bastiones de los idiomas originarios, siendo guardianas de tradiciones lingüísticas ancestrales.

Además, las organizaciones que trabajan con

mujeres suelen ser muy sólidas y eficientes, y suelen abordar temas importantes como la seguridad alimentaria familiar. Las mujeres asumen roles diversos y muchas veces desempeñan tareas que tradicionalmente correspondían a los hombres, especialmente en comunidades donde estos emigran fuera del área rural, básicamente en busca de trabajo.

La realidad económica y social ha llevado a que muchas mujeres se queden en el campo y asuman responsabilidades agrícolas que antes recaían principalmente en los hombres. A pesar de los desafíos, las mujeres son una fortaleza en las comunidades, al ser depositarias de conocimientos, pilares familiares y motores de la crianza y el bienestar comunitario en un sentido amplio.

LEISA: ¿Cómo crees que el arte y la cultura pueden ofrecer respuestas frente a las crisis alimentarias y multidimensionales que enfrentamos actualmente?

Soledad Mujica: Es evidente que regresar al arte, la cultura y los conocimientos ancestrales es crucial para recuperar un sentido de humanismo en nuestra sociedad.

Actualmente, estamos desconectados de valores positivos como la solidaridad, la vida en comunidad, los derechos de los demás, la verdad y la paz. En el Perú, fenómenos como la tala y la minería ilegal causan un daño irreparable al medio ambiente y a la sociedad. También reflejan una profunda deshumanización y pérdida de valores.

Creo firmemente que la cultura y sus valores arraigados en miles de años de historia son la clave para encontrar respuestas a estos desafíos. Aunque no soy optimista sobre el futuro, reconozco que somos seres cíclicos y confío en que eventualmente podremos revertir esta situación.

A pesar de la desarticulación que enfrentamos, observo resistencias que ofrecen cierto optimismo. Por ejemplo, el quechua, que se pensaba iba a desaparecer en una generación más, sigue presente y demuestra una fuerza cultural significativa. El idioma es fundamental para transmitir la cultura, los valores y el sentido de pertenencia.

Un ejemplo destacado es la comunidad shipiba en Lima, donde los niños y niñas crecen hablando su idioma ancestral además del español. Esta comunidad, liderada por figuras como Olinda Silvano, ha logrado empoderarse en la ciudad: vive de sus creaciones culturales y destaca en áreas como la cocina y la producción artística.

Confío en que, al mirar hacia nuestro pasado y hacia nosotros mismos, encontraremos las respuestas necesarias para superar los desafíos actuales. Es en nuestras raíces culturales donde encontraremos la fuerza y la sabiduría para construir un futuro más equitativo y sostenible.

LEISA: Y finalmente, ¿cómo percibes la tendencia de buscar soluciones externas, como la tecnología, en lugar de mirar hacia dentro de nosotros mismos para abordar los desafíos que enfrentamos?

Soledad Mujica: Es crucial comprender que

Desde tiempos antiguos, en Perú se ha vivido en estrecho contacto con la naturaleza, lo que ha dado lugar a expresiones culturales diversas, como la música, danza, artes plásticas y rituales, todas con fuertes vínculos naturales. La culinaria tradicional peruana, con más de 3000 platos, es testimonio también de esta relación armónica con la naturaleza y el conocimiento ancestral.

la tecnología no puede reemplazar los valores fundamentales que nos definen como seres humanos. Nuestra identidad, autoestima y sentido de pertenencia se derivan de quiénes somos como individuos y de nuestras raíces culturales. La invisibilización y la falta de respeto hacia estas culturas ancestrales han contribuido al estado actual de nuestra sociedad.

Desde el periodo virreinal hasta la época republicana, hemos sido testigos de una continua falta de respeto y aniquilación de las culturas y saberes que han existido en nuestros territorios durante siglos. Es evidente que necesitamos un cambio significativo. Aunque no podemos volver al pasado, debemos reconocer que nuestras culturas ancestrales representan un recurso invaluable para el cambio.

Existe una población que ha sido marginada de las decisiones gubernamentales y de los beneficios del progreso. Debemos volver a estas culturas como un recurso esencial para construir un futuro más justo y equitativo. Necesitamos volver a nuestras propias raíces culturales para encontrar la inspiración y los valores necesarios para impulsar un cambio positivo en nuestra sociedad.

LEISA: Muchas gracias, Soledad.

Agroecología y Festival ALIMENTERRE en Perú:



una experiencia en la que los agricultores, consumidores y decisores nos convertimos en actores

JHOSELYN CASTRO MARTÍNEZ, SERGIO GUZMÁN VILLANUEVA

“Nosotros (los y las agricultoras) sacamos pecho para alimentar a todas las personas, pero eso no lo valoramos. Cuando tenemos que comprar pensamos en ir al supermercado, pero nunca pensamos en cómo llegaron esos productos ahí”

ROCÍO SAUÑE

Agricultora de Sapallanga (Huancayo, departamento de Junín)

La relación entre arte, cultura y agroecología ha tenido, tradicionalmente, diversas manifestaciones en contextos rurales, campesinos e indígenas. Desde expresiones originales y dinámicas de múltiples procesos creativos relacionados con la gestión del paisaje natural y los recursos del territorio habitado por las

Festivales que integran diferentes formas de arte se convierten en espacios de sensibilización y generación de ideas, que terminan siendo apropiados tanto por aquellos que trabajan la tierra como por quienes consumen sus productos y desean contribuir a la construcción de sistemas agroalimentarios más sostenibles.

comunidades, hasta las manifestaciones de lucha y movimientos sociales, así como los desafíos adaptativos para la producción agroecológica.

Agricultores como Rocío confrontan y cuestionan nuestras elecciones alimentarias como ciudadanos urbanos, al mismo tiempo que ponen en entredicho la pertinencia de nuestras acciones como técnicos de proyectos. ¿Por qué un ciudadano no comprende los desafíos que enfrentan aquellos que producen la papa amarilla que compra en el supermercado? ¿Por qué quienes toman decisiones parecen tan alejados de los que sostienen nuestros sistemas agroalimentarios? ¿Cómo podemos generar un espacio de encuentro? ¿Cómo podemos utilizar herramientas atractivas para la sociedad civil que la invite a la reflexión y acción?

Estas fueron algunas de las muchas preguntas que suscitaron el esfuerzo colectivo para organizar el primer Festival ALIMENTERRE en Perú, llevado a cabo en Lima en octubre de 2023. El mayor logro de esta edición fue el encuentro de los actores de nuestros sistemas alimentarios: agricultores, consumidores, expertos y tomadores de decisión, quienes pudieron discutir, reflexionar, confrontarse y retroalimentarse.

El festival fue una iniciativa del proyecto “Alimentación sostenible en el Perú”, ejecutado por Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras – AVSF, y financiado por la Embajada de Francia a través de los Fondos de Solidaridad para Proyectos Innovadores (FSPI) del Ministerio francés de Relaciones Exteriores. Sus principales aliados son agricultores que enfrentan grandes obstáculos en su día a día. Procedentes de diversas regiones como el valle del Chillón, el valle del Mantaro o Piura comparten desafíos comunes en su lucha por producir alimentos saludables, preservando el medioambiente y ofreciendo productos de calidad



Conuelo Saune y Ana Quispelaya, productoras de la Asociación de productores, emprendedores agropecuarios, agroindustriales y artesanos de Sapallanga (APEAAA) participando del intercambio De Campesino-a-Campesino: encuentro franco peruano de innovaciones productivas y comerciales. Festival AlimenTERRE. (Lima, octubre 2023)

■ Jerams Guanilo

a precios justos.

En mayo de 2023 se vivió una experiencia cinematográfica con la proyección de “La paradoja del hambre”, seguida de un debate reflexivo en el que participaron un experto en seguridad alimentaria y una productora agroecológica del valle del Chillón. Yanina Loayza Romero, integrante de la Asociación de productores ecológicos del valle del Chillón, compartió su experiencia sobre los desafíos que enfrentó para aprender a producir productos agrícolas sin el uso de pesticidas y para adaptar sus técnicas en un entorno altamente contaminado. El interés generado entre la ciudadanía, agricultores y expertos superó todas las expectativas y propició un enriquecedor intercambio de ideas. Esta experiencia demostró la pertinencia de apostar por algo más grande y complejo, en el que los ciudadanos puedan cuestionar sus acciones e intercambiar propuestas.

Inicialmente planeado como una feria de productores, se decidió adoptar el formato del festival ALIMENTERRE, lo que nos permitió explorar numerosas posibilidades creativas en torno al cine, exposiciones fotográficas, ferias y encuentros.

El festival ALIMENTERRE nació en Francia en 2007 (<https://www.alimenterre.org/le-festival-alimenterre-0>). Desde entonces, se ha expandido a más países y continentes, convocando a la sociedad civil y llamándola a la reflexión sobre sus formas de alimentarse. Esto se hace a través de piezas audiovisuales que documentan las realidades agrícolas en diferentes lugares del mundo, así como las luchas cotidianas de los pequeños agricultores que alimentan al mundo.

La edición peruana del festival se inauguró el 10

de octubre de 2023 con un conversatorio sobre la vulnerabilidad de nuestros sistemas alimentarios. Al día siguiente, la proyección inaugural de “Sembradoras de vida” nos hizo conocer la historia de cinco mujeres agricultoras en su lucha por una agricultura orgánica y tradicional, resaltando el papel clave de las mujeres en la protección del medio ambiente y la sostenibilidad. La película generó el conversatorio

¿Por qué un ciudadano no comprende los desafíos que enfrentan aquellos que producen la papa amarilla que compra en el supermercado? ¿Por qué quienes toman decisiones parecen tan alejados de los que sostienen nuestros sistemas agroalimentarios?



Jhoselyn Castro, especialista de Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras (AVSF), presentando “El futuro se juega en nuestros platos: Dependencia y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios en el Perú. Festival AlimenTERRE. (Lima, octubre 2023) 📷 Jerams Guanilo

“Mujeres agricultoras: defensoras y gestoras del territorio” y el público pudo dialogar con Rocío Sauñe, agricultora de Sapallanga, Huancayo, quien lidera la feria semanal “Mercados campesinos de Sapallanga”, es integrante de la asociación local de productores, y reconocer su importante papel y esfuerzo en la alimentación de nuestro país.

Las proyecciones continuaron con películas francesas como “En el nombre de la Tierra” y “Goliath” que ponen a la luz la resistencia, y la defensa de los agricultores por sus derechos y su integridad. Así también, se proyectó “La era del Buen Vivir”, que explora las estrategias de las poblaciones mayas actuales para construir soluciones de cara a una globalización de consumo.

En el último día del festival, se proyectó “iEn el campo!”, que destacó las iniciativas agrícolas resilientes en el valle del río Chillón y los esfuerzos de productores locales para promover la agroecología en un contexto de presión urbana y fuerte uso de pesticidas. Esta película generó un animado debate entre el público, y permitió un mayor entendimiento del papel de la agroecología para construir una sociedad sostenible.

Esta edición del festival fue un esfuerzo colectivo destinado a fomentar el intercambio entre agricultores y la sociedad civil, a fin de promover conceptos como la agroecología, el comercio justo y la juventud rural a través de diversas herramientas de sensibilización: cine, exposiciones fotográficas y conversatorios. Los festivales que integran diferentes formas de arte se convierten en espacios de sensibilización

y generación de ideas, que terminan siendo apropiadas por aquellos que trabajan la tierra y también por quienes consumen sus productos y desean contribuir a la construcción de sistemas agroalimentarios sostenibles.

La relación entre arte, procesos creativos y agroecología se basa en la mutua influencia que enriquece los conocimientos, las prácticas y los movimientos sociales. Estos campos comparten una profunda conexión con la creatividad, la observación y la apreciación de la naturaleza, lo que contribuye a la construcción de otros horizontes posibles. Es importante reconocer el potencial de estas prácticas para generar conciencia y catalizar el cambio social, así como entender cómo el arte y la cultura pueden ser herramientas efectivas para transmitir mensajes sobre la importancia de la agroecología y la sostenibilidad. Finalmente, la intersección entre arte, cultura y agroecología contribuye a la transformación cultural y la visión de la ciudadanía, desafiando las percepciones tradicionales sobre la agricultura y el papel de las comunidades agrícolas en la sostenibilidad alimentaria.

Jhoselyn Castro Martínez

Coordinadora del proyecto “Alimentación Sostenible en el Perú”. Especialista en desarrollo agrario e ingeniera agrónoma.

Comprometida con la promoción de la agroecología, la democratización de una alimentación sostenible, y la generación de espacios de reflexión con la sociedad civil.

j.castromartinez@avsf.org



El teatro agroecológico.

Una forma de sensibilización artística e incidencia en comunidades en busca de transiciones agroecológicas

LEONARDO HERNÁNDEZ ORTIZ

Desde mi experiencia y mi sentir, considero que el teatro es una poderosa forma de expresión artística que tiene el potencial de conmover a las espectadoras y espectadores desde lo más profundo, tocando tanto su corazón como su conciencia. Con un profundo sentido de respeto y responsabilidad, el teatro que realizo busca generar un movimiento psicoemocional que inspire la reflexión, el análisis y la crítica sobre la realidad contemporánea.

He dedicado varios años al arte del teatro en contextos urbanos, principalmente en las ciudades de Xalapa, Veracruz, México, donde tuve el privilegio de aprender de maestros como Abraham Oceransky y Lilita Hernández quienes a través de sus enseñanzas fomentaron la reflexión crítica e informada sobre la realidad social y política. Esta experiencia me llevó a cuestionar el estilo de vida de la sociedad actual, predominantemente orientada al consumo, y a pensar e imaginar otras alternativas de existencia. Eventualmente, esto me condujo a adentrarme en áreas como la agroecología, la soberanía alimentaria y la soberanía cultural de comunidades rurales y campesinas.

¿Cómo unir el teatro y la agroecología?

La agricultura y el arte han acompañado el desarrollo de la humanidad. El arte de sembrar y cosechar la energía proveniente del Sol se refleja en la enorme diversidad de especies comestibles, así como en su preparación y transformación. Estos aspectos van más allá de nuestra forma de vida y nuestra relación con el entorno, e influyen en la forma en que observamos la realidad.

En la región montañosa del centro de Veracruz, México, cerca de la ciudad de Huatusco de Chicuejar, donde aún persiste el ecosistema de bosque mesófilo de montaña a pesar de su deterioro y constante amenaza, surgió en 2013 la compañía de teatro agroecológico "Raíz Encendida Teatro". Esta iniciativa contó con la colaboración de artistas escénicos provenientes de la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, y de la cooperativa Las Cañadas (Centro de agroecología y vida sustentable).

Su objetivo era generar producciones teatrales que llegaran a las comunidades rurales y campesinas de la región, para sensibilizar al público y proponerle soluciones agroecológicas que puedan ser implementadas por sus habitantes en favor de la construcción de su soberanía alimentaria. Al criticar la realidad impuesta por la sociedad de consumo contemporánea, se busca desafiar la noción de que la felicidad y el éxito en la vida se obtienen a través del aumento del consumo individual, sin tener en cuenta los límites naturales del planeta, el deterioro ambiental ni las relaciones sociales que esto implica.

Esta falsa realidad, junto con las políticas neoliberales implementadas en México décadas atrás, ha obligado a campesinas y campesinos habitantes de comunidades rurales a abandonar sus territorios en busca de la ilusión del "sueño americano", ignorando e invisibilizando la enorme riqueza biocultural que yace en sus territorios.

En la obra, se muestran diferentes técnicas y procesos para el compostaje de excretas humanas, destacando cómo estos "desechos" pueden transformarse en insumos libres de patógenos que fertilizan los suelos en sistemas agroecológicos.

Observando esta realidad, surge la pregunta sobre por qué el teatro parece estar confinado a una esfera elitista en la que la fama, el reconocimiento y el éxito son metas que no consideran a las comunidades campesinas alejadas de los centros urbanos.

¿Cuál es el “éxito” que persigo como artista siendo testigo del deterioro ambiental, social y global?

Conmovido profundamente por esta realidad, decidí abandonar mi búsqueda de fama y reconocimiento dentro de la industria del arte y la cultura, considerando que se encuentra subyugada por el sistema hegemónico contemporáneo global. Así fue como, junto con un grupo de jóvenes y adultos, nos embarcamos desde 2014 hasta 2019 en la tarea de producir, ensayar, estrenar y realizar obras de teatro agroecológico. Comenzamos con una gira, con la obra “El ave de los deseos”, que posteriormente se transformó en la obra “A la sombra de los sueños”.

Esta producción teatral, de mi autoría y dirigida colectivamente con Metzery Mandujano y Erika González, fue interpretada por un elenco conformado por Aisha Marcelli, Haya Romero, Alonso Sánchez, César Sánchez, Dara Bonilla, Sandra Ameca, Kiahuitl Bandín, Erika González, Metzery Mandujano, Julia Negrete y yo mismo. La trama mostraba la realidad de dos familias campesinas que habitaban en el bosque de niebla. Por una casualidad o quizá porque así estaba

predestinado, ellos tienen la oportunidad de alcanzar todos sus sueños y deseos gracias al rescate de una pequeña ave habitante del bosque que se encontraba atrapada.

Sin embargo, todo lo que querían y deseaban obtener provenía de los bienes del mismo bosque. Esta capacidad ilimitada de consumo y de hacer realidad los sueños (sin cuestionarse realmente si los deseos son propios o impuestos), termina cegando sus conciencias y corazones, despertando envidias y rivalidades. Lo que antes era una comunidad entrelazada, se convierte en una de enemigos atrincherados en sus egos desorbitados. Los habitantes del bosque y su espíritu guardián son testigos y jueces de la irracionalidad que se desata entre estos seres humanos. Cuando finalmente el último árbol es talado, la última gota de agua es contaminada, el suelo y los minerales del bosque son extraídos y aniquilados junto con todas las especies que habitaban en él, es cuando los miembros de estas dos familias se dan cuenta del daño irreparable que han causado cegados por su deseo de poseer sin ningún límite.

Esta obra se presentó en diversas comunidades de la región central del estado de Veracruz, México. Si bien planteaba un desenlace trágico, también mostraba la oportunidad de otro comienzo, en el que la aniquilación de la naturaleza solo había sido una pesadilla. Sin embargo, planteaba la pregunta final:

¿Los seres humanos, habitantes del planeta Tierra

Obra Soluciones a Secas, junio 2022. 📷 Leonardo Hernández





Previo a la función de la obra. A la Sombra de los Sueños en la Comunidad de San Diego, Huatusco, Veracruz, México 2015.  Leonardo Hernández

junto con millones de especies vivientes, tendremos otra oportunidad si no tomamos otro camino?

Como artistas escénicos teatrales, tuvimos la enorme responsabilidad de analizar una y otra vez cuál sería el mensaje que llevaríamos a comunidades en las que el público nunca había presenciado una obra de teatro, y cuál sería el impacto que esto tendría en su conciencia y en el recuerdo que dejaríamos en sus corazones y su memoria.

La respuesta del público de estas comunidades frente a nuestra obra y trabajo fue increíble. Personalmente, ha sido el mayor logro y regalo que he tenido a lo largo de casi quince años de dedicarme al arte del teatro.

Atestiguando la alegría y sorpresa de un público abierto e inocente, que —a pesar de su situación socioeconómica y de abandono por parte del sistema—, al final de las funciones terminaban profundamente agradecidos y conmovidos. En ocasiones, incluso nos compartían con lágrimas su opinión, comentando que este mensaje debería mostrarse a las nuevas generaciones para evitar el abandono (aún mayor) de sus territorios y comunidades.

La crisis hídrica global: el teatro y la agroecología como herramienta de resiliencia y cuidado del agua

El proyecto de teatro llamado “Soluciones a secas”, dirigido por Leonardo Ortiz, aborda el problema de manera ingeniosa al combinar el arte teatral con conocimientos científicos sobre prácticas agroecológicas. La obra busca sensibilizar al público sobre el

valor del agua y promover el uso de sanitarios composteros como alternativa sostenible al baño de agua tradicional.

En la obra, se muestran diferentes técnicas y procesos para el compostaje de excretas humanas, destacando cómo estos “desechos” pueden transformarse en insumos libres de patógenos que fertilizan los suelos en sistemas agroecológicos. Esta práctica no solo promueve la regeneración del suelo, sino que también ayuda a evitar el desperdicio y la contaminación del agua limpia, que de otra manera se convertiría en aguas negras y contaminaría los ecosistemas acuáticos.

Desde mi punto de vista, el arte tiene un papel fundamental en la promoción de transiciones hacia prácticas más sostenibles y en la crítica del sistema hegemónico que contribuye a la degradación ambiental.

El teatro, en particular, tiene la capacidad de comunicar mensajes poderosos que propongan soluciones y alternativas, transmitiendo contenido inteligente, crítico y profundo. La integración de la ciencia y el arte en proyectos como “Soluciones a secas” demuestra cómo estas disciplinas pueden unirse para abordar desafíos ambientales y sociales de manera efectiva y creativa.

Leonardo Hernández Ortiz

Artista escénico multidisciplinario, apasionado de la ciencia, la agroecología y el cuidado de la vida. Actualmente desarrolla su labor de concientización ambiental y social a través de su proyecto “Soluciones a secas”.

leonardho04@gmail.com

Algunos gestos artísticos para



el Huerto Agroforestal Universitario

DAVID GUTIÉRREZ CASTAÑEDA, JOSÉ IMANOL BASURTO LUCIO

Este artículo presenta la experiencia del Huerto Agroforestal Universitario y las diversas prácticas artísticas que ocurrieron en el año 2023. Durante este período, tres artistas mexicanos presentaron talleres e instalaciones producidas a partir de estancias de investigación-creación. Estas propuestas artísticas resultaron en “gestos raros” (*queer*) que desafían las organizaciones cotidianas de la sensibilidad en relación a la producción agroecológica. Aquí nuestra interpelación al término anglosajón *queer* tiende a una lectura epistemológica más que vindicativa de la diferencia sexual, aunque también habitamos la defensa de esta diferencia. Más aún para este texto queremos hacer una invitación a pensar la rareza, lo extraño o bizarro que emerge de las prácticas cotidianas de cultivo. Un territorio de inspiración entre artes y agroecologías. Explorar aquello no estructurado que al emerger nos permite dar cuenta de asuntos de vitalidad de los cultivos. Estas propuestas gestuales propiciaron otras distribuciones de los apoyos, otros modos de atención-escucha y otras formas de relación experimentales entre los cuerpos e identidades que habitan el espacio.

El Huerto Agroforestal Universitario se encuentra localizado en la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia, una universidad del centro-oeste del territorio mexicano, en el estado de Michoacán. Comenzó en 2017 como un espacio

Estos gestos queer se basan en una política de atención (que es en sí misma un gesto) que permite suspender temporalmente las formas de producción de un huerto durante un taller.

para la enseñanza, el acompañamiento y la experimentación colectiva de procesos orgánicos de cultivo (Huerto Agroforestal Universitario, 2023). Se enfoca en problemas agroforestales, socioecológicos y biológicos regionales, y utilizan técnicas colaborativas para adaptarse al cambio climático, combinando ciencia y conocimientos locales (Valencia, 2023). *El Proyecto Entre Campo y Campo: operaciones, prácticas y gestos pedagógicos entre agrosilviculturas y artes*, coordinado por el doctor David Gutiérrez Castañeda, desarrollado en el Huerto Agroforestal Universitario (HAU) de la ENES Morelia, busca conectar la agroecología y las prácticas artísticas. Es aquí donde se sitúan los gestos *queer* que integran este artículo.

La idea de un “gesto raro” surge como un intento por explicitar lo *queer* (desidentificante, desorientador, desontologizante, erótico-deseante) que se manifestó en las prácticas artísticas realizadas en el huerto. Cuando hablamos de gesto, nos referimos a lo que Bardet identifica en la lectura del agrónomo André-Georges Haudricourt y sus estudios sobre las formas de cultivo y pastoreo. Haudricourt contrasta al cultivador de ñame del sudeste asiático con el pastor en Europa Occidental. Cada uno, con sus técnicas de trabajo y cuidado del ganado o cultivo, representa no solo una forma de acción-relación con lo no humano, sino también la interacción entre humanos. El pastoreo promueve una relación vertical con los animales, lo que reproduce el dominio de la naturaleza y del hombre sobre el hombre, característico de las sociedades modernas capitalistas. Por otro lado, las prácticas agrícolas en oriente fomentan para Haudricourt una relación de dependencia y cuidado, donde se respetan los tiempos y vitalidades no humanas, estableciendo con ellas una conexión más amable (Haudricourt, 1962).

Bardet, inspirada por Haudricourt, traslada la idea del gesto como organizador de sociedades a su campo de trabajo teórico: la danza y las prácticas artísticas. Para ella, el gesto es una relación compleja entre cuerpo, objeto, fuerza y contexto, que abarca estilo, técnica corporal, corporalidad y mentalidad (Bardet, 2019). Bardet, en trabajos anteriores, desarrolla una notación que destaca la composición del gesto a través de la percepción y la acción (Bardet, 2012). Al no ser autónomo y estar relacionado con otros elementos, el gesto se compone de (re)acciones

y percepciones, tanto produciendo como siendo producido, efectuando y siendo efectuado. El pensamiento gestual permite analizar las relaciones y los efectos de las actividades humanas en sus contextos, lo que añade una dimensión social y ecológica al estudio de las prácticas artísticas y de danza (Barad, 2019). Esta estrategia y forma de abordar la práctica artística nos ayuda a entender cómo los cuerpos hacen, perciben y se relacionan entre sí, y plantea cómo estas prácticas artísticas influyen en la reconfiguración de la sociabilidad y percepción establecidas.

Recogemos la provocación del gesto queer siguiendo la intuición de Karen Barad, quien utiliza el término no para referirse a lo extraño o inusual, sino para sugerir que estos gestos queer producen una interrogación específica sobre las relaciones, percepciones e identidades que operaban previamente en el Huerto y en los imaginarios agroecológicos (Barad, 2011). Al dialogar con los integrantes del Huerto, observamos que la configuración convencional de estas relaciones, aunque gentil, sigue un gesto cartesiano que diferencia, opone y jerarquiza las vidas en el espacio. Según Bardet, esto se traduce en una forma de posesión y uso basada en un conocimiento “a distancia, claro y distinto (...) que instaura esa lógica racional que regula e higieniza su relación con toda sensorialidad”, lo que resulta en la “institución de un proyecto político que busca volverse ‘amo y poseedor de la naturaleza’” (Bardet, 2021).

Dos gestos raros destacan en este escrito. Ambos convocaron una serie de acciones y disposiciones corporales (atender-a, apoyarse, sostenerse, tocar, compartir): detonar sonoridades y atar materialidades. Estos gestos, accionados por Griselda Sánchez y Vanessa Rivero, crearon momentos de suspensión en el ritmo de producción y cultivo, así como espacios de roces, contactos, intimidades y alianzas insospechadas en colectividades situadas. Estas experiencias, que se describen a continuación, nos llevan a reflexionar sobre qué otros tipos de relaciones pueden labrarse en un centro de cultivo.

Detonar sonoridades

Del 29 al 31 de marzo de 2023 se llevó a cabo la “Compartencia”, que fue facilitada por Griselda Sánchez. Este es un término acuñado por el antropólogo Jaime Luna para describir un modelo organizativo comunitario que fomenta el intercambio y la complementariedad en lugar de la competencia (Martínez, 2009). Durante este evento, los participantes fueron invitados a explorar el Huerto en busca de materiales para crear sonidos en colectivo. Cada persona seleccionó un material y determinó una acción para producir un sonido. Después de recorrer el huerto, nos reunimos para compartir nuestras estrategias detonantes y permitir que otros tocaran los objetos, indicando la postura corporal y el tacto necesario para producir un sonido específico. En este proceso, destacamos que la calidad del sonido dependía de cómo interactuamos con los objetos. El contacto entre los cuerpos y los



Un participante del taller con diversas materialidades atadas a su cuerpo. ■ José Imanol Basurto Lucio

objetos no solo los configuraba, sino que también revelaba la indeterminación ontológica de las materias y los cuerpos humanos, mostrando así una necesaria agencia *queer*. Durante este intercambio, se desdibujan las distinciones esenciales entre quién tocaba y quién era tocado.

Atar

“Encuentros matéricos en el Huerto” fue el título del taller artístico conducido por Vanessa Rivero el 12 de agosto de 2023, en colaboración con el Huerto Agroforestal. En este taller, Rivero invitó a los participantes a buscar materialidades que los llevaran a explorar formas de sentido y percepción. Distribuyendo trozos de cuerda entre los asistentes, primero se formaron esculturas individuales y luego colectivas, utilizando el cuerpo humano como soporte. Los asistentes se ataron a sí mismos con los materiales encontrados para reflexionar sobre las codificaciones del cuerpo y la distribución de los apoyos gravitacionales. Nos interesó entonces cómo atarse a un nuevo cuerpo



Vista general de la compartencia: en círculo dentro de la yurta, los participantes presentan a los/as demás la disposición corporal necesaria para detonar una sonoridad. 📷 José Imanol Basurto Lucio.

provoca otras formas de habitar un espacio. Siguiendo la idea de Bardet sobre la redistribución de pesos durante la improvisación en la danza, este proceso generó “una diferenciación subjetiva en curso: rolar, repartir los pesos en el cuerpo y experimentar una continuidad cambiante, un proceso, un devenir otro” (Bardet, 2012).

Cultivar gestos

Atender a un objeto inerte y explorar otras formas de relación entre el cuerpo y el objeto para producir sonoridades inesperadas. Observar las materialidades de un huerto y generar ataduras complejas para experimentar diferentes formas gravitacionales en el cuerpo y reinterpretar los significados de la relación naturaleza-cultura. Estos gestos queer se basan en una política de atención (que es en sí misma un gesto) que permite suspender temporalmente las formas de producción de un huerto durante un taller. El Huerto Agroforestal Universitario, -que opera bajo una ética de intervención y no explotación del terreno/territorio-, se convierte así en un laboratorio de gestos que reorientan, desplazan y reconfiguran momentáneamente relaciones, reconociendo la vitalidad de los cuerpos no humanos que requieren nuestra atención para prosperar.

Este texto explora una ecología *queer*/rara desde la centralidad de una política del *intercourse* (encuentro, contacto). Nos preocupa cómo las percepciones y tactos en procesos ambientales, de cultivo, huertos y comunidades de aprendizaje pueden entenderse como *intercourse*: experiencias materialmente co-constitutivas y evidencias de percepción. Nos co-constituimos en actos y afectos, senti-pensares, en formas raras, abigarradas, inquietas y profundamente comprometidas en defender vidas futuras. Si pensamos que las artes tienen un papel en la agroecología, será esto: idear

formas cada vez más pertinentes de interconexión.

David Gutiérrez Castañeda

Profesor de tiempo completo en la Licenciatura en Historia del Arte en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia (ENES).

davidgutierrezc@enesmorelia.unam.mx

José Imanol Basurto Lucio

Egresado de la Licenciatura en Historia del Arte. Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia (ENES).

imanolbasurtolucio2@gmail.com

Referencias

- Barad, K. (2011). **Nature's Queer Performativity**. *Qui Parle* 19, pp. 121-158. <https://doi.org/10.5250/quiparle.19.2.0121>
- Bardet, M. (2012). **Pensar con mover. Un encuentro entre danza y filosofía**. Buenos Aires: Cactus, pp. 134-144.
- Bardet, M. (2019). **Hacer mundos con gestos: El cultivo de los gestos, entre plantas, animales y humanos**. Buenos Aires: Cactus, pp. 81-111.
- Bardet, M. (2021). **Perder la cara**. Buenos Aires: Cactus, pp. 27 - 29.
- Haudricourt, A-G. (1962). **Domestication des animaux, culture des plantes et traitement d'autrui**. *L'Homme*. T. 2, No.1, pp. 40-50. <https://doi.org/10.3406/hom.1962.366448>
- Huerto Agroforestal Universitario. (2023). **Nuestra historia en: Huerto Agroforestal Universitario**. ENES, UNAM. <https://www.huertounam.com/>
- Martínez, J. (2009). **Eso que llaman comunalidad**. Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, AC. p.128
- Valencia, F. A. (2023). **Agrosilvi-culturas-meteorológicas en una ciudad intermedia: Análisis de la adaptación ante el cambio climático en Morelia, Michoacán, México**. Tesis de Licenciatura, UNAM, Morelia.



Arete guasu para gestionar

el territorio, las penas y las alegrías

JHAQUELIN DÁVALOS E.

En el Chaco boliviano, como sucede en muchas partes del mundo, los territorios guaraníes realizan el Arete Guasu o Fiesta Grande para conmemorar la cosecha del maíz, un alimento sobre el que gira la cultura, la seguridad alimentaria y la economía guaraní.

Georgina Aparicio, de la comunidad de Isipotindi (Chuquisaca, Bolivia), define así esta fiesta: “el Arete Guasu es una fiesta muy alegre que a todos nos conmueve; ni bien escuchamos la cajita y el bombo, ya el corazón está latiendo. (...) Se va donde hay chicha, ahí se baila, se acaba la chicha y se va a otro lado”.

El Arete Guasu, cuyas formas varían de una comunidad a otra, tiene la tarea de celebrar y gestionar el territorio, así como las penas y las alegrías.

En algunas comunidades guaraníes el Arete Guasu se destaca por el uso de máscaras, empleadas para conmemorar a los ancestros o recrear a seres lúdicos que tienen la labor de integrar a los indiferentes a las rondas de baile. En otras, se observa con mayor fuerza la danza del tigre y el toro, que representa el encuentro y/o enfrentamiento entre el mundo guaraní (representado por el tigre) y el mundo del caray o el de los blancos (representado por el toro), introducido con la colonización española. También existen comunidades guaraníes cuyo Arete Guasu convive con las

prácticas de ganaderos y criollos, como la marcada y las coplas cantadas en carnaval, o la *ch'alla* que es una práctica más propia de los pueblos de tierras altas.

El video titulado “Arete Guasu o Fiesta Grande”, producido por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) en las comunidades de la Capitanía Zona Macharetí, refleja este último caso. En él se puede observar la cruz del carnaval, confeccionada con flores amarillas para ahuyentar a los malos espíritus; la ambrosía, que es la leche recién ordeñada tomada al pie de la vaca con un poco de azúcar y singani (bebida alcohólica de Bolivia de la familia de los aguardientes de uvas), y al alferez. Este personaje desentierra una tinaja guaraní con ofrendas de coca y alcohol del año anterior y las renueva para que el Yanderu Túpa o dios pueda proveer una buena producción (<https://www.youtube.com/watch?v=swePGFCFwQY>).

Jhaquelin Dávalos E.

Es pedagoga y realizadora audiovisual, es máster en estudios críticos del desarrollo y trabaja en el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.

jhaquelin.davalos@gmail.com

Comunidad guaraní Isipotindi en Macharetí, Chuquisaca - Bolivia, durante el Arete Guasu 2020. 📷 Jhaquelin Dávalos-IPDRS.



Tiempos para el cuidado: prácticas artísticas ecofeministas y aprendizajes colectivos en el proyecto Agroversitat

Chiara Sgaramella y Estela López de Frutos. 2023. AusArt, vol. 11, núm. 2. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. <https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/view/25070/22533>

Esta investigación analiza cómo el arte puede promover prácticas más ecológicas y socialmente comprometidas desde una perspectiva ecofeminista. Se reflexiona sobre el proyecto transdisciplinario "Agroversitat", que defiende l'Horta valenciana como un espacio agrícola de valor ambiental y cultural. Este proyecto fomenta el diálogo colectivo, la co-creación y la difusión abierta de conocimientos.

Recorrido equinoccial - Intyshayakllipllayñan Proyecto artístico de tiempo-espacio específico



José Luis Macas Carrera. 2020. Pontificia Universidad Católica de Ecuador

https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/197064/3Lab_26_Recorrido%20Equinoccial-Jose%CC%81%20Luis%20Macas.pdf?sequence=1&isAllowed=y

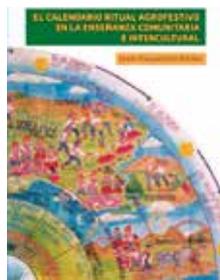
Este texto presenta la investigación y ejecución del proyecto Recorrido equinoccial – Intyshayakllipllayñan. Combina observación geoastronómica con calendarios agrofestivos y rituales ancestrales, plasmados en arte contemporáneo instalado en las fachadas cuencanas (Ecuador).

El calendario ritual agrofestivo en la enseñanza comunitaria e intercultural

Julio Valladolid Rivera, 2017. Universidad Nacional de San Cristóbal

de Huamanga. PRATEC - Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Perú

https://oficinas.unsch.edu.pe/vni/wp-content/uploads/2022/02/df_227836.001_Libro-Calendario-Ritual.pdf



Este libro resalta la importancia de la agricultura campesina andina y su transmisión a través de la educación comunitaria. Presenta el proceso de elaboración del calendario agroritual andino, basado en la cosmovisión andina y la convivencia comunitaria, así como en la formación de jóvenes líderes campesinos.

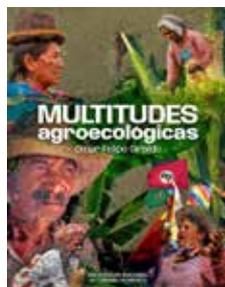
Saberes ancestrales y ecoalfabetización a través de las artes: una mirada desde/hacia pueblos indígenas en Chile

Gala Fernández-Frésard. 2021. Pontificia Universidad Católica de Chile file:///C:/Users/yoyi/Downloads/Fern%C3%A1ndez+Fresard,+RCHP+3_art+2.pdf

Este artículo propone la visibilización de saberes ancestrales de pueblos indígenas en Chile mediante la investigación-creación como estrategia para la ecoalfabetización en educación. Aborda la diversidad e interculturalidad en Latinoamérica y la importancia de la relación sagrada entre las comunidades indígenas y la naturaleza.

Multitudes agroecológicas

Omar Felipe Giraldo. 2022. Universidad Nacional Autónoma de México



https://www.researchgate.net/publication/364319184_Multitudes_Agroecologicas

Esta obra promueve la imaginación política y la creatividad sociológica para abordar las transiciones civilizatorias y transformaciones pos-capitalistas frente al colapso inminente del sistema hegemónico. Destaca la organización intuitiva y creativa de millones de personas en todo el mundo, desmantelando el sistema opresivo y ofreciendo pistas para una revolución cualitativa basada en la armonía con los ciclos de la vida, la creación de lo común, la autonomía territorial y la artesanía.

Arte y resistencias al extractivismo en Argentina. Lenguajes para defender y reinventar lo común

Gabriela Merlinsky y Paula Serafini. 2019. Ecología política, 57: 81-85

<file:///C:/Users/yoyi/Downloads/Dialnet-ArteYResistenciasAlExtractivismoEnArgentinaLenguaj-6992837.pdf>

En Argentina y otros países de América Latina, la mercantilización de la naturaleza y la expropiación del territorio son cuestionadas por su impacto en los bienes comunes. Este artículo analiza formas de resistencia a estos procesos que utilizan expresiones artísticas para intervenir en espacios y discursos públicos. Se investiga cómo se define lo común en tres ámbitos: cine documental, artes visuales y manifestaciones creativas en el espacio público.

Los textiles en el mundo andino

Mónica Malo Piedra. 2015. CIDAP. Revista Artesanías de América No. 74. Ecuador



<http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/bitstream/cidap/1092/1/Los%20textiles%20en%20el%20mundo%20andino-M%C3%B3nica%20Malo%20>

Piedra.pdf

Este artículo nos adentra en la comprensión del tejido y el arte textil como elementos sagrados en la cosmovisión andina, simbolizando la unión entre humanos, naturaleza y cosmos. Destaca el legado textil andino como un archivo visual de la iconografía precolombina, inspirado en la observación de la naturaleza y los ciclos cósmicos. Se describe el proceso completo del tejido, resaltando su significado simbólico para las culturas andinas.

Incidencia de las prácticas artísticas en la transformación social del territorio: estudio de caso. Asociación Hilarte, Guayaquil-Ecuador

Patricio Sánchez Quinchuela. 2023. *AusArt* 11 (2). <https://doi.org/10.1387/ausart.24927>.

<https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/view/24927>

Este artículo destaca el papel de las prácticas artísticas en el desarrollo comunitario y la transformación social de un territorio, centrándose en la experiencia de la Asociación Comunitaria Hilarte en Isla Trinitaria, Guayaquil. Esta asociación utiliza las prácticas artísticas como herramientas pedagógicas y espacios de encuentro que fomentan la interacción social en una comunidad mayoritariamente afrodescendiente y con condiciones de pobreza.

Arte y agricultura. Estrategias artísticas para la transición a una agricultura sustentable

Celia Puerto Espinos. 2021. Universidad Politécnica de Valencia



<https://riunet.upv.es/handle/10251/175569> file:///C:/Users/yoyi/Downloads/Puerto%20-%20Arte%20y%20agricultura%20estrategias%20artisticas%20para%20la%20transicion%20a%20una%

20agricultura%20sustentable.pdf

Esta investigación explora la intersección entre la práctica artística y la práctica agrícola, mostrando cómo se complementan mutuamente. Se analizan estrategias artísticas para fomentar prácticas agrícolas sostenibles a través de un repertorio de proyectos artísticos y cinco casos de estudio actuales que abordan la relación entre arte y agricultura desde diversas perspectivas

Activando agroecologías: de jóvenes para jóvenes

Tzitzí Delgado, Diego Suberca-seaux, Jaritzi García García, Ana Mitzi García Leal, Vianey Rangel, Katia Moreno, Ana Isabel Moreno Calles, Ana Rojas Rosas. 2022. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable de la Semarnat https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/701805/4-Activando_agroecologias-de-jovenes-para-jovenes.pdf



Este libro, escrito por jóvenes como un manual, reflexiona sobre el origen de los alimentos, reconoce el trabajo agrícola y promueve la práctica de la agroecología en entornos urbanos y periurbanos. Proporciona actividades prácticas para observar la naturaleza, acompañar el crecimiento de las plantas y valorar la agricultura sustentable

Los saberes ancestrales de mujeres rurales frente al cambio climático como potenciadores de políticas para la agricultura familiar campesina. Documento de sistematización de diálogos de mujeres en Cotopaxi, Chimborazo, Azuay y Bolívar en Ecuador

Consorcio HELVETAS Swiss Intercooperation - Fundación Avina, Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE y Proyecto Andes Resilientes al Cambio

Climático. Ecuador 2022.

<https://andesresilientes.org/wp-content/uploads/2022/11/Saberes-ancestrales-de-mujeres-rurales-frente-al-cambio-climatico-como-potenciadores-de-politicas-para-la-agricultura-familiar-campesina-.pdf>

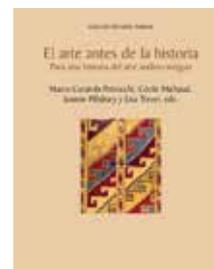


Este documento recopila los saberes ancestrales de mujeres que fueron identificados en talleres de diálogos en Ecuador. Se centra en cómo estos saberes contribuyen a la adaptación al cambio climático y fueron difundidos a través de mensajes radiales y gráficos para potenciar el rol de reproducción cultural de las mujeres en la agricultura familiar campesina

El arte antes de la historia. Para una historia del arte andino antiguo

Marco Curatola Petrocchi, Cécile Michaud, Joanne Pillsbury y Lisa Trever (eds.) 2020.

Colección Estudios Andinos N° 29 <https://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/categorias/1149-el-arte-antes-de-la-historia-para-una-historia-del-arte-andino-antiguo.html>



Este libro ofrece una visión crítica sobre el estudio del arte y la cultura visual andina antigua y su influencia en el arte colonial. Cada capítulo surge de un diálogo entre historia del arte, arqueología, etnohistoria, antropología, historia de la técnica y ciencia del paisaje. La obra representa una puesta en perspectiva de la historiografía y los desafíos metodológicos en el estudio del arte andino antiguo.

Asociación La Fresnedilla. Proyecto Agroecológico

<https://lafresnedilla.org/sobre-nosotros>



La Fresnedilla es un proyecto asociativo que combina gestión cultural y prácticas agroecológicas para fomentar relaciones más eco-conscientes en el medio rural a través del arte y la cultura participativa. Su iniciativa Agroarte organiza encuentros y residencias artísticas en la finca de La Fresnedilla, donde artistas locales e internacionales colaboran con obras plásticas, performances y talleres, ofreciendo su visión y contribuyendo a la conexión entre arte y naturaleza.

Catálogo audiovisual de tecnologías agroecológicas (CATA)

OXFAM. 2022. Embajada de Holanda, Argentina, Cuba, Uruguay

https://www.youtube.com/channel/UCjK9RRqk_aYpkc-XhGvOlg



Este proyecto, impulsado por OXFAM y la embajada de Holanda en Argentina, Cuba y Uruguay, combina agroecología y arte en una enciclopedia audiovisual de saberes y experiencias en la producción agropecuaria y el relacionamiento con el medio ambiente. CATA consta de tres volúmenes que abordan tecnologías y experiencias específicas en Cuba, el litoral del río Uruguay en Argentina y Uruguay, y la participación de mujeres en la agroecología en Cuba.

Mandarina Borda

<https://www.mandarinaborda.org/asociacion/wordpress/>

Mandarina Borda es un espacio de creación, experimentación e investigación ubicado en la huerta valenciana, en el pueblo de Palmera. Trabaja desde la confluencia entre el arte y la agroecología, desa-

rollando proyectos entorno al espacio y los procesos del huerto. Su muestra anual de arte y agroecología, 'Trastellaor', promueve el desarrollo agroecológico, pues utiliza el arte como herramienta regeneradora y fomenta un discurso enriquecedor entre el ser humano y su territorio.

VIRIDIAN Ecocultura y creatividad

<https://viridianecoart.org/agroversitat/>



– ECOCULTURA Y CREATIVIDAD –

VIRIDIAN es un colectivo artístico que aborda la crisis ecosocial contemporánea combinando creación artística, investigación, pedagogía y gestión cultural. Su proyecto Agroversitat es un laboratorio de arte, agroecología y pedagogías críticas que busca activar procesos de aprendizaje colectivos e intergeneracionales sobre temas como los usos de la tierra, la defensa del territorio y la crisis ecosocial. Visibiliza, además, los saberes de la huerta valenciana y reivindica el entorno rural como espacio de producción cultural y creatividad.

Programa "Ruraq Maki, hecho a mano"

<https://ruraqmaki.pe/node/773>



El programa Ruraq Maki, del ministerio de Cultura del Perú, tiene como objetivo salvaguardar el patrimonio inmaterial mediante la comercialización de artesanías y arte tradicional. Busca proporcionar ingresos económicos a las y los artesanos y divulgar las diversas tradiciones artesanales que conservan la historia de la diversidad cultural en el país. Su sitio web ofrece acceso a catálogos, documentales y libros descargables de forma gratuita.

Video: Cosmovisión andina a través de los tejidos

<https://www.newsmadretierra.com/cosmovision-andina-a-traves-de-los-tejidos/>



Este hermoso vídeo, creado por Mariana Tschudi e inspirado en las enseñanzas de Mario Osorio Olazábal para la muestra de Arte Pachatopías de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en el Museo Amano, explora la cosmovisión andina a través de los tejidos andinos. El vídeo muestra la profunda conexión con la naturaleza, representando cómo “las mujeres que tejen están atadas a un árbol como a un cordón umbilical”, y cómo los mantos andinos cubren los cuerpos de conocimiento y protegen del peligro del olvido.

CULTURHAZA, un espacio para la agroecología y el arte

<https://culturhaza.blogspot.com/>

Culturhaza, creado por Protasia Cancho y Agripino Terrón, es un proyecto artístico y un espacio agroecológico en la vega del Guadalquivir, en Córdoba (España). Abierto a quienes deseen implicarse en la agricultura, la cultura, el arte y la ciencia, Culturhaza busca fomentar la creatividad, ampliar el conocimiento y reivindicar la agricultura ecológica como enlace entre la naturaleza y las personas, promoviendo sociedades más justas, libres y responsables.

Archivo Biocultural Vivo

<https://archivo.bio/>

Archivo Biocultural Vivo, parte del proyecto Cocina CoLaboratorio, es un dispositivo de museología expandida, colectivo y comunitario, que conecta historias, recetas, semillas, técnicas, experiencias, conocimientos y saberes locales de diversas comunidades de Loma Bonita (Chiapas), Santo Domingo Tomaltepec (Oaxaca) y Xochimilco (Ciudad de México). Su sitio web ofrece acceso a manuales y recetarios que surgen del intercambio de saberes entre productores, cocineros, artistas y académicos de estos tres sitios de colaboración.

Huerto Roma Verde y el Festival de Arte y Medio Ambiente FAMA 2024

www.huertoromaverde.org/ www.famafest.art

Huerto Roma Verde es un laboratorio de regeneración biosocial ubicado en la colonia Roma de la Ciudad de México. Surgió en 2012 a partir de la ocupación y recuperación de un territorio abandonado. Desde entonces, el Huerto Roma ha desarrollado diversas áreas, eventos, iniciativas, proyectos y programas que trabajan a favor de la tierra. Uno de ellos es el Festival de Arte y Medio Ambiente, el cual ha tenido tres ediciones hasta la fecha. Este festival busca visibilizar, a través del arte, las problemáticas y soluciones ambientales en el contexto de la emergencia climática. En su última edición, el festival se enfocó en el tema “Agua y seguridad alimentaria”, presentando soluciones a la crisis hídrica de la Ciudad de México y proyectos de agroecología centrados en la producción de alimentos en la cuenca de la misma ciudad. Estos proyectos se integran en la red de Campo Urbano, un mercado de productores agroecológicos del suelo de conservación y la cuenca de México.

Video de AGRO Insight. <https://www.agroinsight.com/blog/index.php>

Enseñar la agroecología en las escuelas

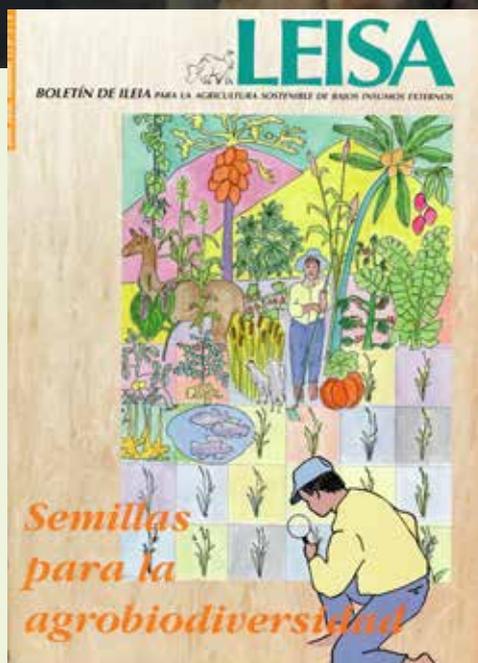
<https://www.accessagriculture.org/es/ensenar-la-agroecologia-en-las-escuelas>

Este interesante vídeo nos muestra la experiencia de una escuela rural en la sierra central del Perú. En este entorno, tanto los niños y niñas como sus familias valoran y destacan sus conocimientos tradicionales sobre la agrobiodiversidad vegetal nativa. La escuela se ha convertido en un espacio de encuentro y diálogo de saberes, promoviendo la

continuidad en la transmisión de estos conocimientos ancestrales gracias a la inclusión de elementos relacionados con la agroecología en el programa escolar. Aquí, las infancias participan en diversas actividades como visitas de campo, el cultivo de un huerto escolar y el acceso a una sala dedicada a la cultura agrícola local. En este espacio se pueden leer libros, ver videos y exponer trabajos artísticos, entre otras actividades. Este video, disponible en español, fue producido por Agro-Insight.

Webinar

Perspectivas actuales sobre la AGROBIODIVERSIDAD



<https://leisa-al.org/web/revistas/>

El pasado 22 de mayo de 2024 se llevó a cabo el webinar titulado "Perspectivas sobre la Agrobiodiversidad". Este evento, organizado por LEISA, sirvió como un espacio de encuentro y reflexión para compartir experiencias y debatir sobre la conservación y manejo de la agrobiodiversidad en América Latina.

El evento contó con la participación de destacados expertos y expertas en el área procedentes de distintos territorios latinoamericanos:

- **Alejandro Casas:** mexicano, biólogo de la UNAM y doctor en Plant Sciences por la Universidad de Reading; también es investigador en el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, UNAM.
- **Manolo Ruiz:** abogado con maestría en propiedad intelectual, fue director del Programa de Biodiversidad de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental y actualmente es consultor independiente.
- **Xavier León:** investigador en GRAIN, basado en Ecuador, especializado en los efectos de los agronegocios y monocultivos en comunidades indígenas y campesinas de América Latina.
- **Candela Arias:** ingeniera en Recursos Naturales Renovables y magister en Agroecología. También es becaria en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en Mendoza, Argentina.
- **Laura Costella:** ingeniera agrónoma y magister en Extensión Rural. Es jefa de la Agencia de Extensión INTA La Consulta, Argentina.

Cada ponente tuvo alrededor de 10 minutos para compartir sus perspectivas basadas en su experiencia y colaboración con LEISA, además de abordar la evolución de su trabajo y los debates actuales en torno a la agrobiodiversidad.

Después de las presentaciones, se abrió un espacio de diálogo centrado en tres cuestiones clave:

1. Evaluación de la conservación a través del uso, considerando los principios propuestos en LEISA 38-2 "Colaboraciones para la agrobiodiversidad" (<https://leisa-al.org/web/revista/volumen-38-numero-02/>). Estos principios se centran en la educación y concienciación, la resiliencia ante cambios climáticos, el empoderamiento comunitario, la colaboración comunitaria y las prácticas agroecológicas. Todo ello en el contexto actual de migraciones y feminización del medio rural.
2. Identificación de actores y espacios vinculados a la agrobiodiversidad que no han sido suficientemente involucrados y la necesidad de hacerlo.
3. Diseño de estrategias para alinear las políticas de conservación con la realidad de agricultores y agricultoras, así como su implementación en el campo.

El evento concluyó con una invitación a las participantes para que continúen el debate y compartan sus propias experiencias a través de la plataforma Dgroups. Las inscripciones están todavía abiertas a través del correo: perspectivas@leisa.dgroups.io. Además, el conversatorio está disponible y puede verse nuevamente en la página web de LEISA.

LEISA

revista de AGROECOLOGÍA

Seamos parte de este esfuerzo conjunto

Síguenos en:

 LEISA revista de agroecología

 @leisa.revista



www.leisa-al.org

Colaboración para Sistemas Alimentarios Resilientes



COLABORACIÓN
para SISTEMAS
ALIMENTARIOS
RESILIENTES

McKNIGHT FOUNDATION

LEISA felicita al programa “Colaboración para Sistemas Alimentarios Resilientes” de la Fundación McKnight por sus 20 años de apoyo a la investigación-acción agroecológica centrada en los agricultores en los Andes de Bolivia, Perú y Ecuador.

En el marco de esta conmemoración, investigadores de países andinos, Estados

Unidos y Europa impartirán un curso intensivo de actualización sobre las distintas facetas de la Agroecología y los principales temas de trabajo e investigación en los paisajes y sociedades de las montañas andinas.

Una feria de proyectos y agricultores presentará experiencias y perspectivas sobre el papel de la agroecología en el aumento del bienestar en los Andes.

Además, se presentará un libro escrito por dos pioneros de la agroecología en el Perú.

Para más información, visita: andescdp.org

Prepara tu postulación para el espacio de expresiones artísticas

X CONGRESO LATINOAMERICANO DE AGROECOLOGÍA PARAGUAY 2024

Cultura y recreación de saberes agroecológicos
Vinculando las comunidades para el fortalecimiento de territorios resilientes

23 al 25 de octubre 2024
Campus de la UNA, San Lorenzo

Pronto más información por clae2024.una.py

SOCLA
UNA
ADIFCA

La edición ha sido un esfuerzo conjunto de:

